UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA
CÓRDOBA (ARGENTINA)
Fundado el 10 de Diciembre de 1941

XXXII

ANTONIO SERRANO

LINEAS FUNDAMENTALES DE LA ARQUEOLOGIA DEL LITORAL

(UNA TENTATIVA DE PERIODIZACION)

DIRECCION GENERAL DE PUBLICACIONES
1972

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA
CÓRDOBA (ARGENTINA)
Fundado el 10 de Diciembre de 1941

XXXII

ANTONIO SERRANO

LINEAS FUNDAMENTALES DE LA ARQUEOLOGIA DEL LITORAL

(UNA TENTATIVA DE PERIODIZACION)

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES
CÓRDOBA (R.A.)
1 9 7 2

La finalización de este trabajo y gran parte de su realización fue posible gracias a un subsidio acordado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

QUEDA HECHO EL DEPOSITO QUE MARCA LA LEY

LINEAS FUNDAMENTALES DE LA ARQUEOLOGIA DEL LITORAL

(Una tentativa de periodización)

I. DESARROLLO CULTURAL

Este trabajo constituye el primer ensayo de periodización de la arqueología del litoral. Se fundamenta en trabajos anteriores del autor; en nuevas observaciones y correlaciones de elementos culturales; en algunas fechas radiocarbónicas de zonas periféricas y en una más amplia visión del autor adquirida en estos últimos años. Tres son especialmente los trabajos del autor que sirven de fundamento al presente estudio: la *Introducción* a sus excavaciones en Las Mulas (43); Contenido *e interpretación de la arqueología argentina. Area litoral* (44) y *Las culturas protohistóricas del este argentino y Uruguay* publicado en 1933 (40). De este trabajo Palavecino ha reproducido sin mencionar su fuente el gráfico que lo acompaña y las áreas creadas por el autor. Ibarra Grasso en su América Indígena lo reproduce y adjudica su autoría a Palavecino (*, **).

En la arqueología americana se viene usando como sinónimo los términos *facie* y *fase* y esto merece una explicación. *Facie* no significa variante de tiempo sino de aspectos culturales dentro de un mismo tiempo. Los geólogos emplean este término con toda propiedad: ellos hablan de facie palustre, facie marina y facie terrestre para sedimentos contemporáneos formados bajo condiciones ambientales diversas. En cambio fase, como en el caso de las fases de la luna encierra la idea de aspectos distintos en tiempos diversos. Diríamos que uno encierra la idea de espacio y el otro la de tiem-

---

* PALAVECINO, Enrique: *Areas y capas culturales en el territorio argentino.* En Gaea, tomo VIII, pág. 449, Buenos Aires, 1948. Hay separata.

** IBARRA GRASSO, DICK Edgar: *Argentina Indígena y Prehistoria Americana*. Buenos Aires, 1967, pág, 592.

po. Como la cultura no es estática una *facie* puede presentar dos o más fases.

Para una sistematización y valoración de la arqueología del litoral consideramos en este territorio cuatro regiones que llamamos: *Misionera, Paraná Central, Déltica* y *Uruguay Central*. Esto en cuanto al ámbito geográfico y para su periodización en tres períodos: el *Precerámico*, el *Alfarero Temprano* y el *Alfarero Tardío*.

Es necesario admitir un cuarto y último período que llamamos *Hispano Indígena*. Corresponde a contactos de españoles sobre territorios y núcleos indígenas, tal como se observa en las ruinas del Fuerte de Sancti Spiritu en Gaboto, cerca de Rosario y fundación de verdaderas ciudades como Cayastá, la antigua Santa Fe y Concepción del Bermejo.

El contacto de los navegantes con el indígena dejó la presencia de abalorios de vidrio y latón, espejuelos y agujas, que no ejercieron ninguna influencia sobre su cultura. Sólo sirven como testimonio de contemporaneidad con el descubrimiento.

En una época lejana que seguramente no sobrepasó los límites de un holoceno temprano (10.000 años) las costas del Uruguay y alto Paraná fueron frecuentadas por cazadores muy primitivos cuyas industrias de piedra han sido designadas con los nombres de *cuareimense, catalanense* y *altoparanaense*. Menghin considera que la industria altoparanaense corresponde a un pueblo que era además de cazador, plantador.

Un hecho significativo en la arqueología uruguaya es la presencia de puntas de proyectil correspondiente al primer período de la secuencia del Estrecho de Magallanes. Estas flechas tienen el pedúnculo en cola de pescado y carecen de aletas. El C_{14} le adjudica, para el estrecho, una antigüedad de 9.000 años a. C. Esto significaría la presencia en el Uruguay de dos antiguas tradiciones líticas: la de Balizas seguramente equivalente al primer período de Magallanes y la de los cazadores con instrumental de tipo catalanense y cuareimense más tardío, esto es hacia el 5.000 a. C. En el mismo período en la región Paraná central moraban en el borde de sus tierras anegadizas, cazadores y pescadores que por sus instrumentos de hueso pueden considerarse como precursores de los grupos portadores de las culturas alfareras tempranas. Serían más antiguos

AÑO	MISIONERA	PARANA MEDIO	URUGUAY MEDIO	DELTICA
TARDIO 1.500		RIBEREÑOS PARANAENSES: LAS CONCHAS, LOS GALPONES, LAS MULAS, LOS MARINOS, MALABRIGO, CAYASTÁ	VINCULACIONES PATAGONICAS	
1.200	IGUAZÚ (ARROYO MALO)			ARROYO MALO
TEMPRANO 1.000	ELDORADENSE	BARRANQUERAS (CULTURA ENTRERRIANA)	SALTO GRANDE SARANDÍ IBICUY	
		NARÉ, PALO BLANCO		PALO BLANCO
PRECERAMICO 1.000		CLAROMEQUENSE (CARCARANENSE)	MOCORETÁ	
5.000	CUAREIMENSE		CUAREIMENSE	
6.000	ALTOPARANAENSE			
8.000			CATALANENSE	
10.000		CULULÚ		

SEGUN EL PROF. ANTONIO SERRANO

que los del Uruguay y se extenderían en tiempo al pampeano superior.

Son paleoamericanos, seguramente de raza láguida, que habrían recibido en época no muy lejana las influencias culturales de pueblos pámpidos con los cuales se fusionan y originan el tipo antropológico híbrido de los pobladores históricos.

Hacia el año 1.000 a. de C. y el inicio de la Era el área del Paraná medio recibe desde el este el aporte de los núcleos portadores del complejo Mocoretá (fig. 4) y desde el sur del *claromequense* (fig. 7) cuyo centro estaría en la llanura bonaerense. No influyen en las culturas locales y sólo se trataría de expansiones culturales aisladas, sin profundidad. Muy próximos a esta fecha serían los desplazamientos hacia el sur en el Uruguay y hacia el sur y sur oeste en Entre Ríos de elementos pertenecientes a la cultura lítica del sur brasileño. En el Uruguay estarían representados por los típicos litos con pocillo; en el delta por piedras con hoyuelos y

en Entre Ríos por largos pilones, seguramente ceremoniales o símbolos de autoridad además de los itaizás o rompecabezas circulares con filo.

Después de esto entre el 1000 y 1200 se desarrollan las culturas cerámicas tempranas representadas en Misiones por el *eldoradense* y en el litoral por la *cultura entrerriana o básica*. Ambas son persistentes durante el período tardío: la entrerriana en ciertos sectores del litoral, especialmente el delta y costa uruguaya y el *eldoradense* como patrimonio de núcleos ges en Misiones y Santa Catalina (Brasil).

Las manifestaciones culturales de Palo Blanco en la provincia de Buenos Aires son tempranas pero no tan antiguas como las considera su descubridor Cigliano basado en los análisis de C_{14} de los mantos de conchillas donde yacían. Estos corresponden al querandinense de la serie geológica y su antigüedad radiocarbónica es más o menos 4.000 años.

Seguramente al desarrollo de la cultura entrerriana la preceden otros de menos recursos patrimoniales como podría ser el propio Palo Blanco y algunas expresiones cerámicas muy pobres que se observan en las costas altas de Entre Ríos, en la cuenca del arroyo El Rey en el norte de Santa Fe y en la cuenca inferior del Río Bermejo en Chaco.

La cultura entrerriana de su sector medio recibe los aportes de un pueblo ceramista de definidas expresiones artísticas originando la llamada "cultura de los ribereños plásticos". Son sus portadores el grupo étnico chaná-timbú, caracterizado también por ser el portador de las llamadas alfarerías gruesas (46). Se trata de la misma cultura entrerriana enriquecida por el valioso aporte del arte plástico de cabecitas de loros y otros animales representantes de la fauna regional. No hay representaciones fitomorfas. Las referencias históricas informan de la posesión de una incipiente agricultura y de un aprovechamiento de pescado seco y en forma de harina.

Es evidente que la cerámica de estos ribereños tiene que ver con la de los arawak o con la de algún grupo afín cuyo centro estaría en el Amazonas, pero ignoramos en qué circunstancias llegó

al Paraná medio y al influir sobre la cultura entrerriana originó la cultura de los ribereños plásticos.

Tanto en la cultura entrerriana como en la de los ribereños plásticos hay facies regionales que estudiaremos en los capítulos siguientes.

Otra cultura de gran expansión en el litoral es la guaraní. Entre nosotros su presencia corresponde a una facie que a partir de las excavaciones de Lothrop en el delta en 1932 se le llama Arroyo Malo. Esta facie es la que está presente en todo el litoral desde Misiones hasta las costas de la provincia de Buenos Aires. Sus vestigios corresponden a los llamados por los españoles "guaraníes de las islas" porque su núcleo principal estaba en el delta al sur del Paraná Guazú. Su otro gran centro de expansión se ubica en Misiones, y sobre los dos grandes ríos litoralenses se distribuyen centros menores, quizás pertenecientes a pequeños grupos familiares. La expansión de los guaraníes hacia Misiones primero y hacia el delta después es relativamente reciente y hay elementos de juicio para pensar que ella no tiene una antigüedad mayor de dos o tres siglos antes de la conquista. La cerámica de los ribereños plásticos adoptó formas zonarias de la cerámica guaraní y seguramente sus portadores convivieron en ciertos lugares y circunstancias.

Dos hechos históricos consignados en la papelería colonial de la primera hora, darían explicación a la presencia de estatuitas y puntas de flechas de origen comechingón en el delta y la expansión de la cultura de los *Porongos y Norte de Córdoba* hacia el sur en la provincia de Santa Fe.

Ramírez en 1528 nos informa que los querandíes le dieron noticias de una generación que contrataba con ellos y que por referencias posteriores y la propia expedición de César no podía ser otra que la de los comechingones.

El segundo se relaciona con los datos recogidos en la región de Mar Chiquita por González de Prado sobre un cacique poderoso de los chaná-timbú llamado Coronda (42 pág. 41) que ellos conocían y trataban.

II. EL PRECERAMICO

El Precerámico es un período de cazadores que cronológicamente se ubica dentro del holoceno, esto es a partir aproximadamente desde 9.000 a. de C. Seguramente este límite que es correcto para los cazadores del río Uruguay y Alto Paraná, haya que envejecerlo para el Paraná Medio con restos humanos fósiles como los del Carcarañá y los de Cululú cerca de Esperanza. En este caso el envejecimiento iría a un pampeano tardío aunque Castellanos considera a los del Carcarañá como belgranense o sea un pampeano medio.

1. *Los cazadores del Uruguay.*

En la región misionera y el Uruguay medio y superior se desarrollan industrias y complejos líticos llamados "culturas". De estos los más importantes son el *catalanense, cuareimense* y *altoparanaense*. Al *altoparanaense* se le atribuía una antigüedad de 8.000 a 9.000 años, fecha observada por Ibarra Grasso por considerarla mucho mayor. Sin embargo el análisis de C_{14} para carbón asociado a esta industria en Itapiringa (Brasil) dió una antigüedad de 7.260 años o sea 5.300 a. de C. Itapiringa fue estudiada por el P. Rohr en 1968.

El altoparanaense (fig. 1) está representado por un conjunto de instrumentos bifaciales que Menghin llama "hachas de mano",

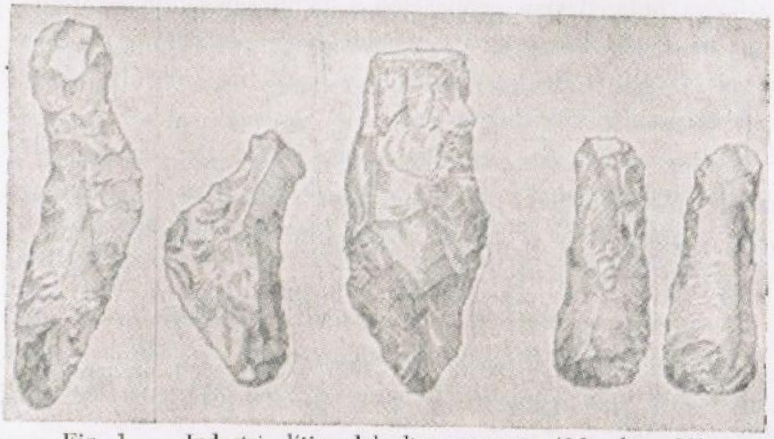


Fig. 1. — Industria lítica del altoparanaense (Menghin, 23)

de muy variada forma; de pequeños raspadores y raederas y particularmente por las clavas curvadas que recuerdan por su forma al boomerang. Estas clavas tienen de 12 a 22 cms. de longitud.

Las clavas no están presentes en todo el ámbito de desarrollo de la cultura y como ya lo dijimos "seguramente habrá que reconocer en el *altoparanaense* una etapa y período temprano con clavas y uno tardío sin ellas" (45, pág. 31). Se considera que esta cultura es de cazadores, plantadores que los picos eran instrumentos de cultivo y que sus portadores fueron los progenitores de los ges.

La idea original de considerar a los picos curvos (fig. 1) instrumentos de plantadores es discutible y creemos que ellos corresponden a recolectores de tubérculos y raíces alimenticias.

En el Uruguay medio hay dos industrias líticas que originariamente no son sincrónicas pero que en un determinado momento aparecen asociadas. Estas industrias son el *catalanense* y el *cuareimense*.

La referida asociación está visible en los yacimientos de Monte Caseros (Corrientes) explorados por nosotros y en el de José Vieira (Estado de Paraná, Brasil), estudiado por Anette Laming y José Emperaire. Estos autores nos dicen que se pueden reconocer dos tradiciones líticas en el Brasil meridional: una de bifaces en lascas que es el *catalanense* y otra de nódulos con choppers bien definidos que es el *cuareimense*.

El catalanense toma su nombre del arroyo Catalán en la vecina República del Uruguay y fue descubierto por Antonio Tadei en 1955. Se trata de una industria de lascas que aprovechó las areniscas cuarcíticas de los filones o lechos que aparecen dentro de los mantos de basaltos.

Bórmida basado en el estudio de los sedimentos de la cuenca del Catalán consideró para esta industria una antigüedad de 8.000 años a. de C. mientras que el cuareimense sólo alcanzaría a 5.000 a. de C.

En los instrumentos unifaciales se advierte un bulbo de percusión concoide producido por un fuerte golpe. Entre el material hay hojas y láminas que suelen presentar una retalla y muescas que constituyen instrumentos punzantes; láminas con retoques dentellados; raederas nucleares, algunas de gran tamaño que se consideran

hachas (figs. 2 y 3). El cuareimense adquiere su mayor desarrollo en la cuenca del río Uruguay medio pero su presencia se constata también en los estados meridionales del Brasil. Como se ha dicho se trata de una industria de guijarros, siendo muy frecuente los choppers apicales y laterales. De estos guijarros, tomados como núcleos, se desprendían grandes láminas externas que mantenían su corteza original. Estas láminas eran trabajadas en su cara interna por percusión procurando una curvatura equivalente a la cara externa la que por lo general no fue retocada salvo para mejorar su extremo o lado útil y procurar picos y hachuelas. No obstante hay verdaderos instrumentos de talla bifacial.

En la industria cuareimense hay pequeñas hachuelas ovaladas, picos, raederas, cuchillos y otros instrumentos cortantes.

Hay verdaderas puntas que parecen de proyectil. En los yacimientos de Monte Caseros y zona adyacente se contata la presencia

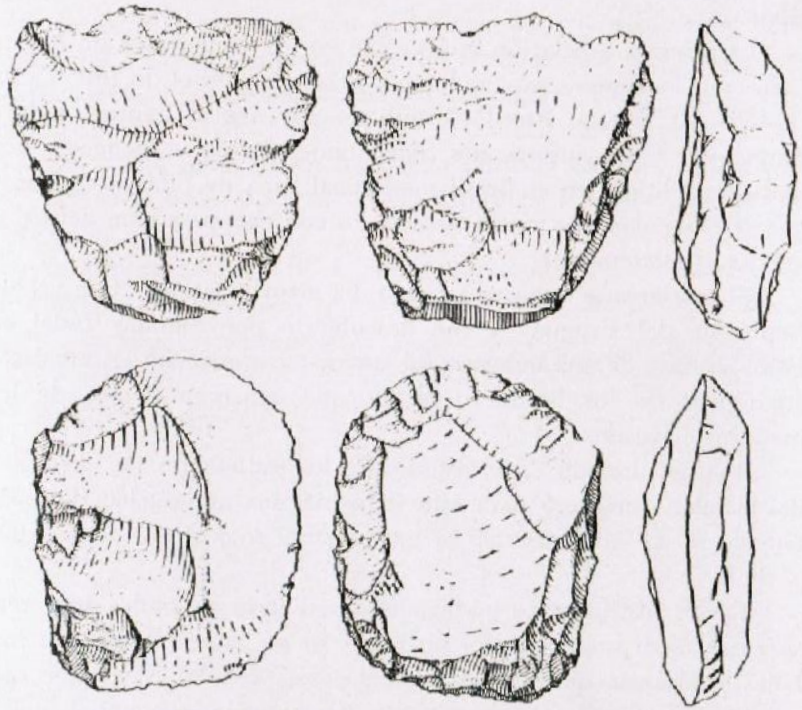


Fig. 2. — Grandes hachas de talla bifacial y retalla marginal. Arriba: Monte Caseros; abajo: Espinillar (R. O. del Uruguay).

de instrumentos de lascas con bulbo de percusión, que parecen corresponder a la industria del catalanense o a una tradición tardía de la misma.

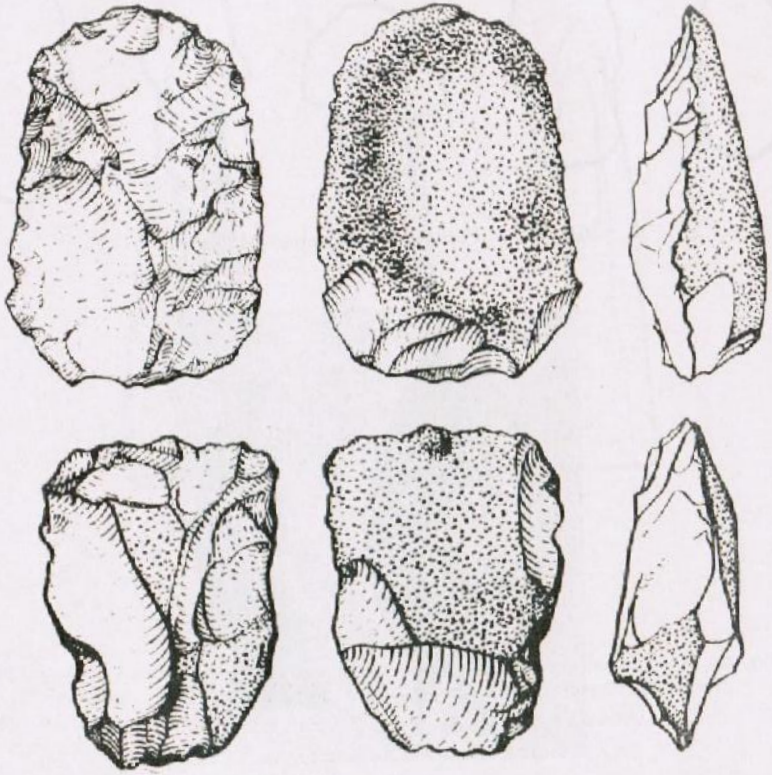


Fig. 3. — Instrumentos trabajados en láminas externas que conservaron la corteza del nódulo. Cultura cuareimense, Monte Caseros.

Después del desarrollo de estas industrias durante un Precerámico muy tardío o un Temprano inicial aparecen industrias líticas de cuarcitas bifaciales y del complejo Mocoretá. Este último se expande hacia la costa del Paraná donde la encontramos en aparente asociación con cerámica temprana.

La presencia de puntas de flechas dichas "en cola de pescado" similares a las del período más antiguo del canal de Beagle, 9.000

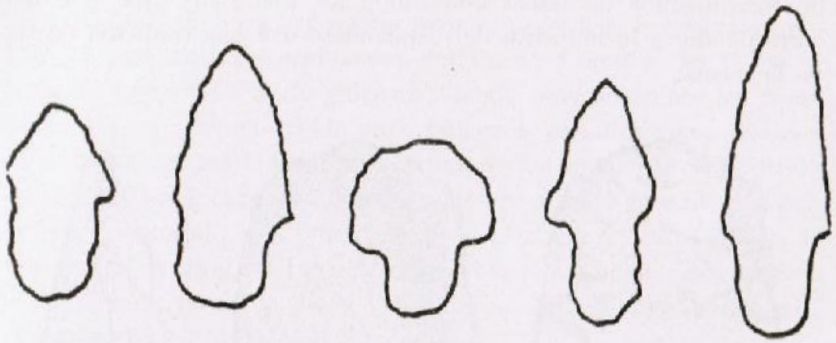


Fig. 4. — Puntas del complejo Mocoretá.

Fig. 5. — Puntas de flechas en cola de pescado. Valizas, Uruguay, (según Figueira. 11)

años a. de C., plantea la existencia en el Uruguay de cazadores superiores en tan lejano tiempo.

2. *Los cazadores del Paraná.*

Poco sabemos de los cazadores y pescadores precerámicos del Paraná. El vestigio industrial más antiguo sería la punta de Cululú, hecha en el extremo de un cuerno de ciervo (fig. 6) y en asociación

a fauna de *Mastodon, Toxodon, Macrauchenia* y *Panoctus* y corresponde seguramente al pampeano (cuaternario) pero no tan antiguo como lo admite Vignati. Seguramente los vestigios humanos de Cululú son contemporáneos a este resto industrial. De los alrededores

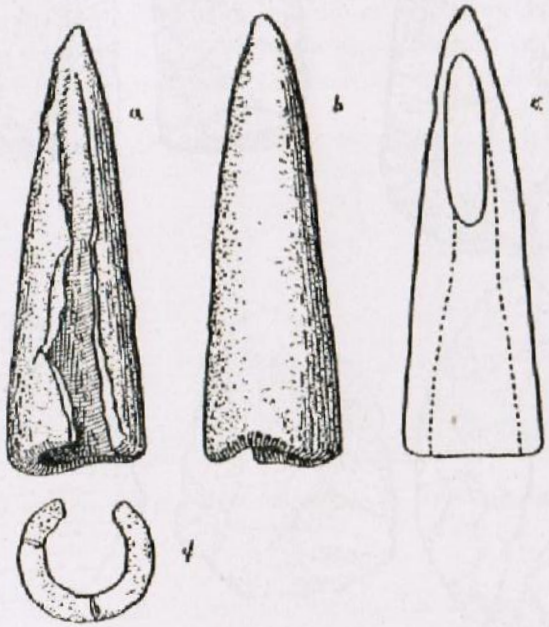


Fig. 6. — Puntas de flecha fosilizada fabricada con el extremo de un pitón de ciervo. Seguramente del post-pampeano u holoceno temprano. Arroyo Cululú, provincia de Santa Fe (Vignati).

de Esperanza proviene una hoja de cuarcita monofacial y un raspador correspondiente a la industria precerámica tardía del *claromequense* del noroeste de la provincia de Buenos Aires. Esta industria cuya antigüedad se fija en 1.000 años a. de C. se expandió hacia el litoral llegando con el hallazgo de Esperanza hasta el paralelo 32. En el Carcarañá esta expansión está testimoniada por los restos estudiados por González y Lorandi. El *carcarañense* de estos autores (fig. 7) se trata de una industria de instrumentos generalmente monofaciales, trabajados en cuarcita y calcedonia.

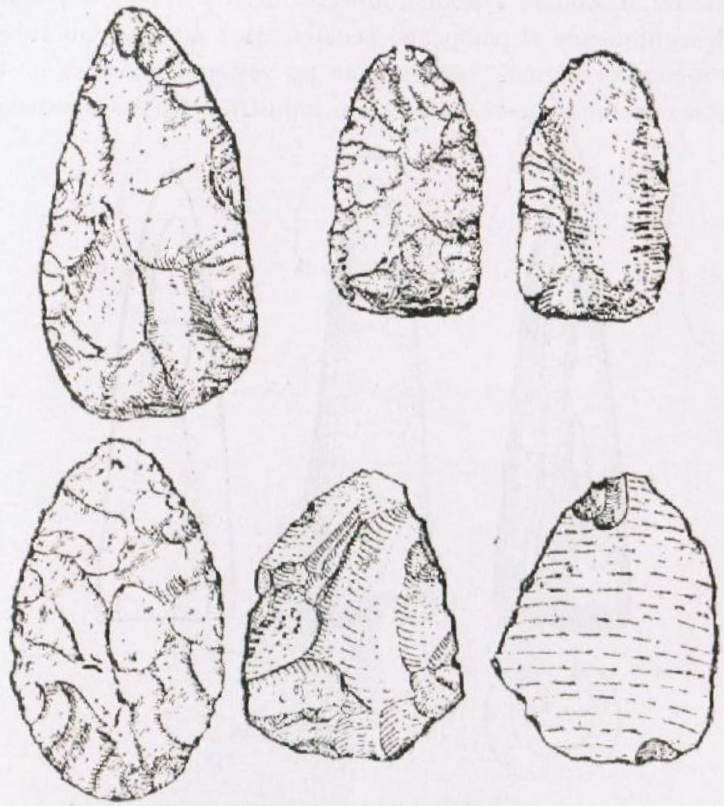


Fig. 7. — Industria lítica del Carcarañá integrante de la cultura *claromequense* de la provincia de Buenos Aires. Más o menos 1.000 años a. C. (Losandi y Rex González).

III. LAS CULTURAS DEL PERIODO TEMPRANO

Después del período de los cazadores o precerámico aparecen en el litoral expresiones culturales en posesión de una alfarería de escaso desarrollo. Preceden en el Paraná medio y déltico al desarrollo de la cultura entrerriana o básica a la que cronológicamente colocamos en el final del período entre 1.000 y 1.200 años. Palo Blanco, en Beriso, es una de estas expresiones tempranas, estudiada por Cigliano (8 bis). Pero también equivalentes tempranos han aparecido en Naré, costa del Saladillo en Santa Fe y en lugares de

las costas altas de Entre Ríos. Pero en esta misma etapa temprana empiezan a desarrollarse manifestaciones cerámicas pintadas de rojo y pobre decoración grabada que son también anteriores al desarrollo pleno de la cultura entrerriana, tal como se observa en Los Vascos, al sur de Las Mulas, en La Paz. Todas estas expresiones tempranas responden a una misma tradición que no es la correspondiente a la del temprano de Misiones representada especialmente por el *eldoradense*. En el temprano misionero se desarrolla una tradición cultural

Fig. 8. — Cerámica del período temprano, o El Doradense de Misiones. (Menghin).

distinta a la del Paraná y Uruguay medio. La integran el llamado *eldoradense* de Menghin (23) de cerámicas simples y superficie lisa (fig. 8) y la facie Itapiringa de Santa Catalina con cerámica de formas similares pero de superficie grabada de motivos cuneiformes que cubren casi totalmente su superficie.

Se ubica esta tradición hacia el 1500 a. de C. y persiste hasta los albores de nuestra era entre 1.000 y 1.200. El yacimiento estudiado por Antonia Rizzo en Tres de Mayo, Misiones, sería algo anterior al *eldoradense*. Las hachas semipulidas (fig. 9) del llamado neolítico antiguo por Menghin, corresponden a esta tradición, que sería de origen gé.

Pero aparte de estas expresiones culturales con cerámica debemos hacer referencia a otras contemporáneas carentes de ella. Tal sería la estudiada por Rohr en el sitio Alfredo Wagner de Río Grande do Sul, con material de madera y fina cestería para la cual el

Fig. 9. — Hachas de arenisca correspondientes a un período temprano de la arqueología Misionera (Menghin).

C_{14} dió una antigüedad de 3.000 años o sea más o menos el año 1 000 a. de C. (34).

Cultura Entrerriana

Se constata en la cuenca del Paraná medio y Paraná inferior el desarrollo de una cultura de pescadores y cazadores, en posesión de una alfarería de formas simples, lisa o decorada, pero sin aditamentos zoomorfos los que tanto caracterizan la cerámica de los ribereños plásticos.

Esta cultura precede en el Paraná medio a la de los ribereños plásticos pero en muchos lugares es persistente hasta los tiempos históricos y recibe una influencia moderada de sus vecinos los ribereños plásticos. La facie Sarandí de esta cultura es la que mejor la caracteriza como forma persistente.

Sobre el patrimonio de la cultura entrerriana y con el aporte, seguramente de origen arawak, de los ceramistas de cabecitas de loros y alfarerías gruesas, se estructuró la cultura de los ribereños plásticos.

Como lo hemos dicho el desarrollo de esta cultura habría sido precedido por otros desarrollos de menos recursos patrimoniales como los observados en las costas altas de Entre Ríos, con expresiones cerámicas muy pobres, y otras de cerámica lisa de grandes recipientes globulares como los encontrados en Naré, sobre el Saladillo en Santa Fe, estratos inferiores de la isla de Curuzú Chali en Entre Ríos, y en la cuenca inferior del río Bermejo en el Chaco. Las características de la cultura entrerriana son:

— Generalmente sus portadores ocupaban sitios sobreelevados con apariencias de cerros o cerritos (fig. 10)
— uso de orejeras
— adornos de rodelas de moluscos
— collares de cuentas de barro
— propulsor
— puntas de flechas hechas en astas de ciervos cortadas en bisel y en astillas de huesos largos.
— astas agujereadas como bastones de mando (fig. 11)
— arpones tipo chaqueño

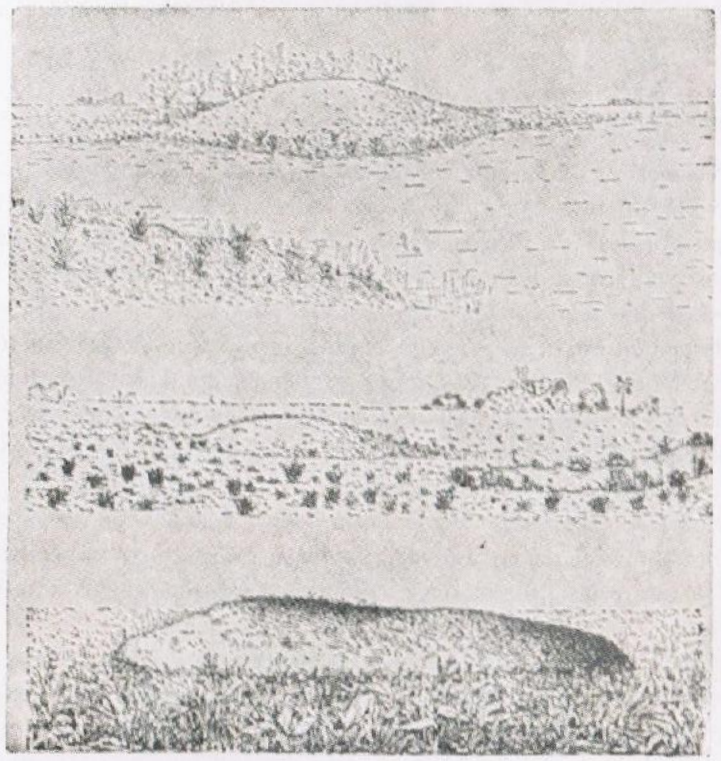


Fig. 10. — Sitios de ocupación de los portadores de las culturas entrerriana y de los ribereños plásticos.

— agujas anchas para coser cueros
— morteros
— bolas arrojadizas
— cerámicas globulares hemisféricas (fig. 12) y fuentes bajas adornadas de guardas incisas y franjas de pintura roja (fig. 13)

La cultura entrerriana presenta facies cuya diferenciación está en su cerámica y el nivel de su desarrollo patrimonial. Las más sobresalientes de estas facies además de la citada Sarandí, son Ibicuy y Salto Grande.

La cultura entrerriana es equivalente a nuestra antigua concepción de "cultura básica del litoral" si bien limitada a la cuenca del

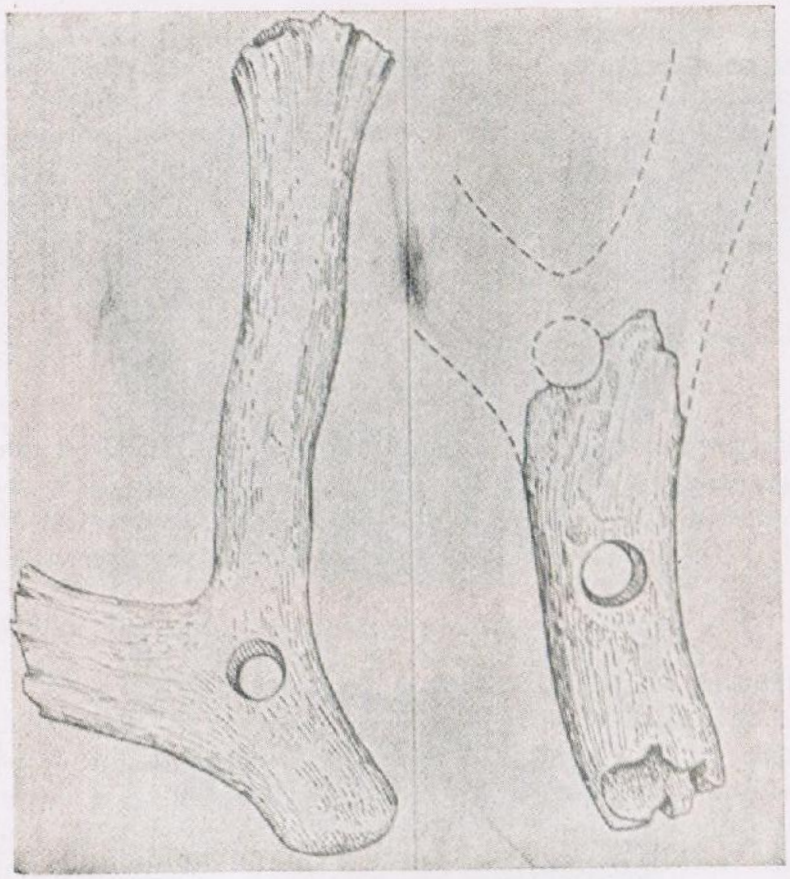
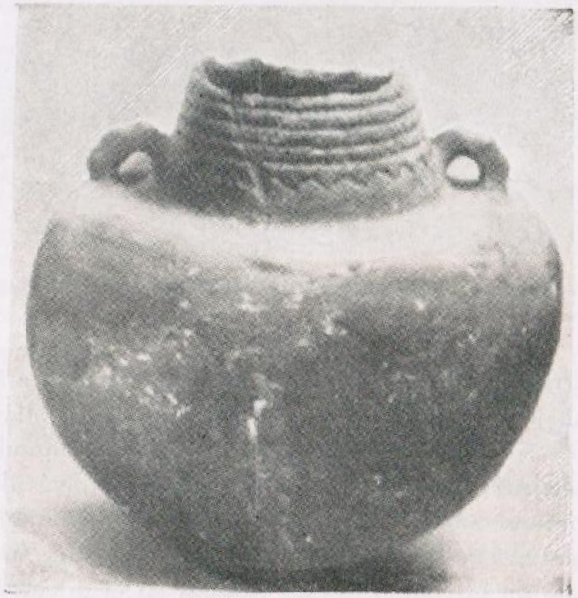


Fig. 11. — Cuernos de ciervos provistos de agujeros de uso desconocido.

Paraná y Uruguay medio e inferior. Tiene vigencia lo afirmado en nuestro trabajo de 1954 (44) de "que la presencia de alfarerías grabadas de los tipos y estilos más generalizados del litoral en territorios tan alejados como Río Negro y Chubut a través de la costa atlántica bonaerense, y en el sudeste del estado brasileño de Río Grande do Sul, sobre la Laguna de los Patos, nos están indicando la existencia de un extendido estrato cultural en el oriente sudamericano. Este extendido y antiguo estrato forma parte sin duda de lo que aquí definimos como "cultura básica del litoral" la que se



Figs. 12 y 14. — Recipientes globulares típicos de los ribereños del Paraná. Procedentes de Hernandarias, Entre Ríos.

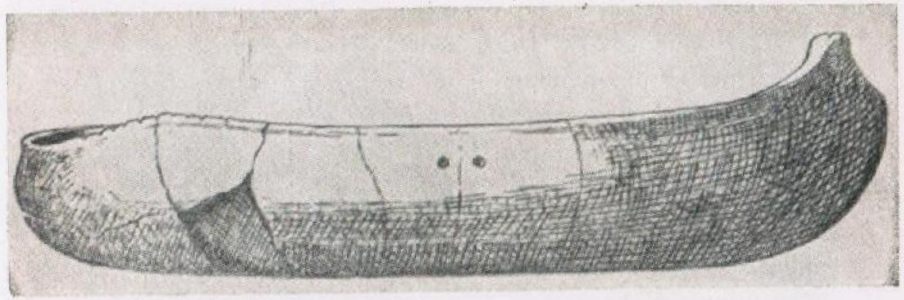


Fig. 13. — Fuente procedente del Río Carabelas del Medio. Corresponde a la facie Sarandí. (Tomado de Torres).

amplía hacia el centro del país en el sector periférico del sudoeste. Además es evidente que el complejo cerámico de los comechingones históricos participa en mucho de la cerámica grabada de la cultura básica del litoral.

a) *Facie Sarandí.*

Toma su nombre del arroyo Sarandí en el Delta. Se desarrolla especialmente en la cuenca inferior del Paraná y Uruguay. En el Paraná hacia el norte de ella se desarrolló la facie Las Mulas, caracterizada por el desarrollo y diversidad de representaciones plásticas en su cerámica. Esta facie y quizás alguna otra de los ribereños plásticos influye sobre la Sarandí persistente a la que aportan entre otras cosas, sus representaciones plásticas y las alfarerías gruesas, como se observa en los yacimientos de la isla de Los Marinos y Las Tejas. En el delta está libre de esta influencia pero presenta elementos llegados de la región comechingón como ser estatuitas y puntas planas de hueso. Al sur de Gualeguaychú en yacimientos de esta facie se han encontrado cuentas de vidrio y una punta de este material lo que prueba su persistencia histórica.

La cerámica está caracterizada por pequeñas escudillas subglobulares y fuentes bajas circulares u ovaladas. El empleo de asas es poco frecuente y debe considerarse como esporádico y extraño a la facie. Los bordes son lisos, ondulados, almenados y aserrados. La pintura roja se empleó para guardas, internas o externas, for-

mando anchas franjas rectas o angulares. Pero lo que más caracteriza a esta cerámica es la decoración incisa formando series horizontales, lineales o angulares, con figuras de cierta complejidad donde interviene el rectángulo y el trapecio.

Son frecuentes los tubos tronco cónicos seguramente usados como embocaduras.

El empleo de la tiradera estaría probado para esta facie por repetidos hallazgos de ganchos de propulsor.

Las puntas de hueso son de sección oblicua. Según el hallazgo de Cululú (fig. 6) este tipo de puntas hechas en pitones de ciervos tendría una vieja tradición en el litoral la que se remontaría al pospampeano u holoceno temprano.

Es abundante y variado el instrumental de hueso.

Los mangos de cuernos de ciervos son frecuentes como también las bolas y morteros de piedra. Se conocen orejeras de piedra y son abundantes los discos de moluscos usados como adornos, además de grandes cuentas de arcilla.

b) *Facie Ibicuy.*

Esta facie de la cultura entrerriana se desarrolla a lo largo del Paraná Pavón, Paraná Guazú y Brazo Largo y también en las costas de la Provincia de Buenos Aires y Uruguay.

Su cerámica es de pequeños y medianos recipientes globulares y escudillas semiglobulares, lisas o prolijamente decoradas al estilo Ibicuy (fig. 15).

En general es negra pues la escasa cocción no ha llegado a colorear su superficie. Hay sin embargo ejemplares bien cocidos con ambas superficies color ladrillo. La pasta es sumamente arenosa. La superficie fue bien alisada y, pulida en mojado, lo que le ha formado una película por falso engobe. En la mayoría de los casos esta película ha desaparecido y al tacto la superficie se presenta áspera como papel de lija.

Los tipos más característicos (fig. 15) de esta cerámica es *Ibicuy punteado* e *Ibicuy inciso*. El primero presenta una decoración de impresiones rítmicas en series horizontales generalmente apretadas

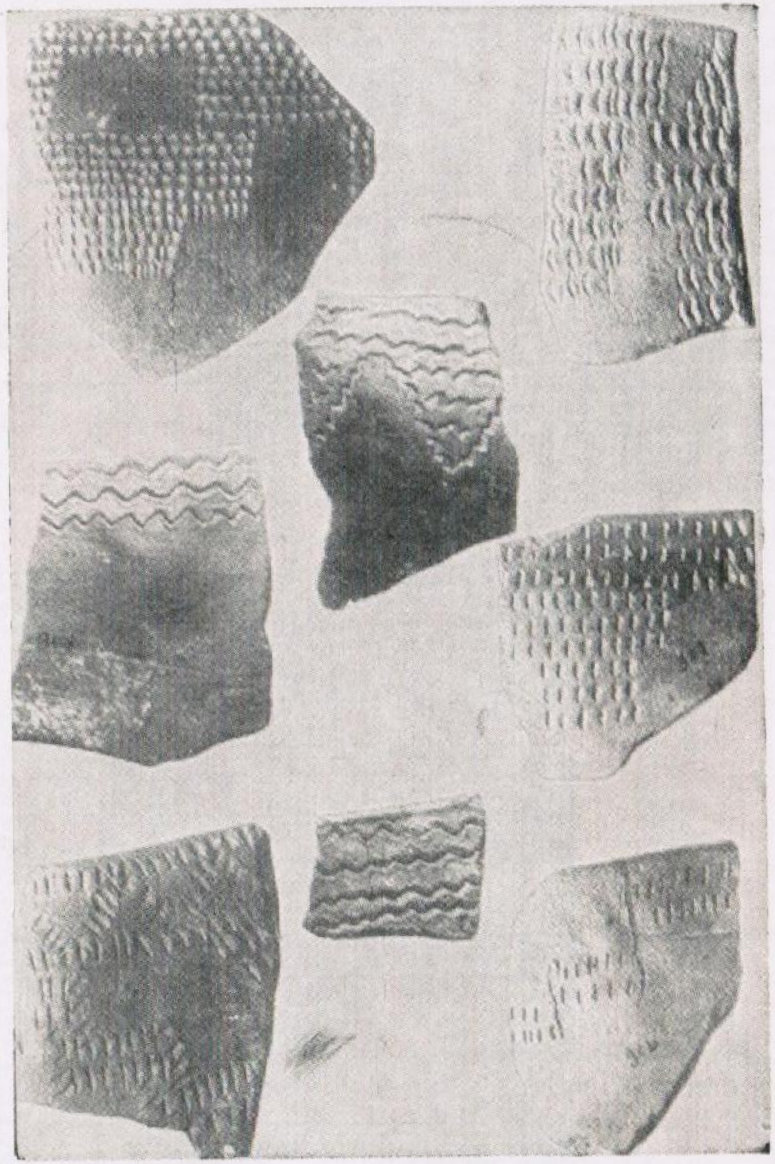


Fig. 15. — Cerámica grabada de la facie Ibicuy.

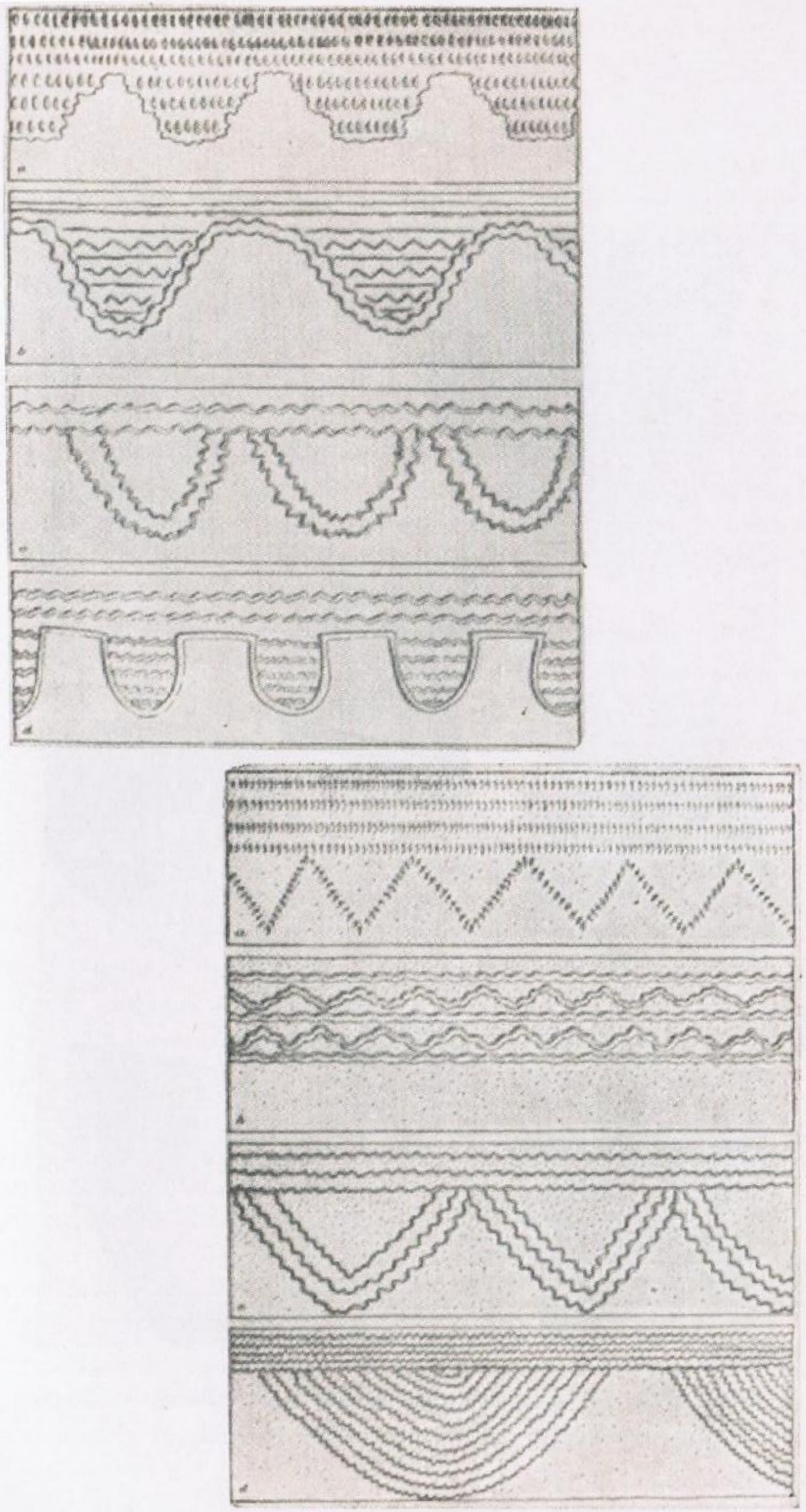


Fig. 16. — Cerámica punteada e incisa de la facie Ibicuy. El Cerrillo, delta

formando anchas franjas en el borde del vaso, almenados o escalonados hacia abajo, rara vez limitado por líneas llena (fig. 16).

El tipo *Ibicuy inciso* se caracteriza por su decoración de líneas quebradas o ligeramente onduladas las que a primera impresión parecen haber sido hechas a rodillo. Sin embargo son el resultado de presiones rítmicas alternadas hechas con un fino instrumento espatular: a una presión por deslizamiento con la espátula colocada oblicuamente le seguía otra por presión directa perpendicular.

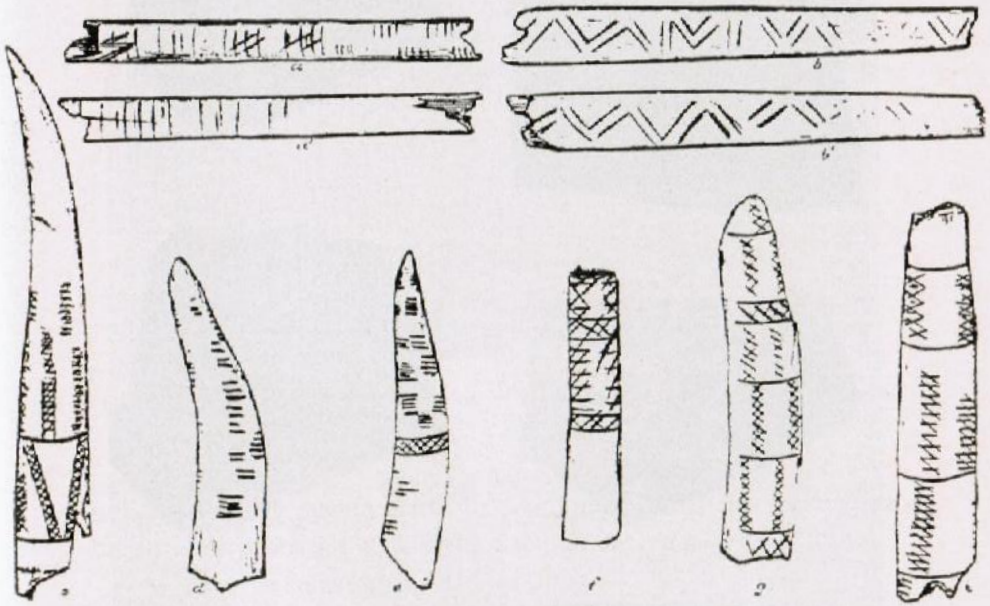


Fig. 17. — Huesos y pitones de ciervos grabados con dibujos geométricos. Facie Ibicuy, El Cerrillo, delta (Lothrop).

La industria del hueso está bien desarrollada siendo abundantes las flechas y punzones hechos en los pitones de ciervos generalmente decorados con trazos grabados; además de puntas espatuliformes confeccionadas en huesos de pequeños mamíferos (fig. 17).

En esta facie son comunes los cuernos de ciervo con agujeros, de uso desconocido. Hay largas agujas de hueso.

En túmulos del Paraná Guazú se han encontrado láminas de cobre seguramente llegadas del noroeste argentino. Hay piedras con hoyuelos y trozos de cerámica dígito pulgar. No hay puntas de fle-

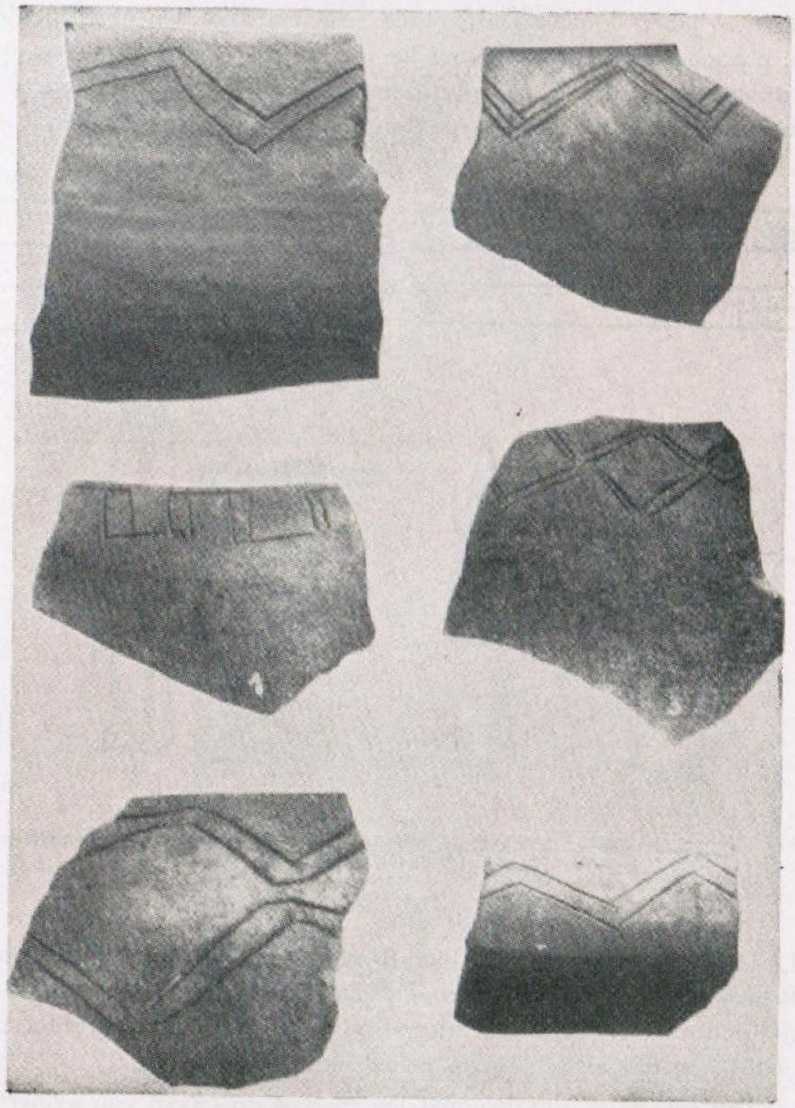


Fig. 18. — Cerámica grabada de la facie Salto Grande.

chas de tipo comechingón, como sucede en la facie Sarandí. Son frecuentes las boleadoras y en la costa del Uruguay los rompeca-

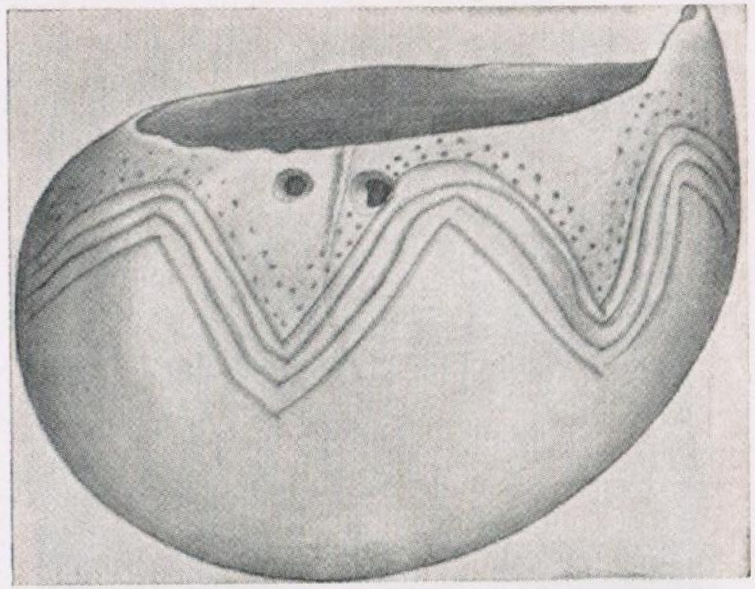


Fig. 19. — Recipiente con decoración grabada de los Médanos de Colón (Entre Ríos).

bezas estrellados. Según Gatto las sepulturas que él excavó en Brazo Largo eran primarias y también secundarias en decúbito dorsal.

Se trata siempre de individuos altos.

En el delta esta facie es anterior a la facie Sarandí de la misma cultura y en la costa uruguaya anterior a la ocupación de los charrúas.

c) *Facie Salto Grande.*

En el río Uruguay, en ambas costas, aproximadamente entre Monte Caseros y Paysandú, se constata la presencia de manifestaciones culturales con una cerámica de características muy particulares, tanto por su decoración como por su pasta. En nuestros contextos la hemos llamado *Salto Grande inciso* (figs. 18 y 19). Incluye

recipientes sencillos, sin asas, que responden en general a las formas características de la cerámica de las facies Ibicuy y Sarandí. Su decoración consiste en guardas incisas rayadas formadas por dos o

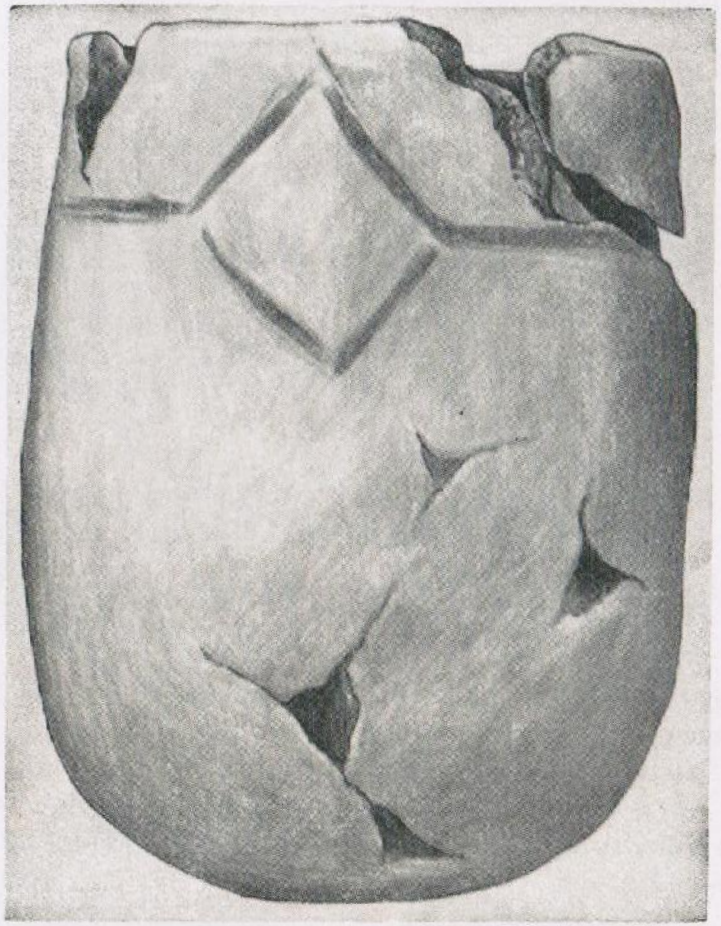


Fig. 20. — Recipiente pintado. Facie Salto Grande (Médano de Colón).

tres trazos paralelos rectilíneos o quebrados, a veces en combinación de un fino punteado por presión. Aparece asociada a una cerámica de decoración punteada, cuyas guardas pueden asimilarse a las de la facie Sarandí. Es el tipo *Paso Paysandú punteado* de nuestros

contextos (44). La pasta de esta cerámica está caracterizada por la abundante presencia de espículas de la esponja de agua dulce agregadas como antiplástico (fig. 21). En la región del Amazonas

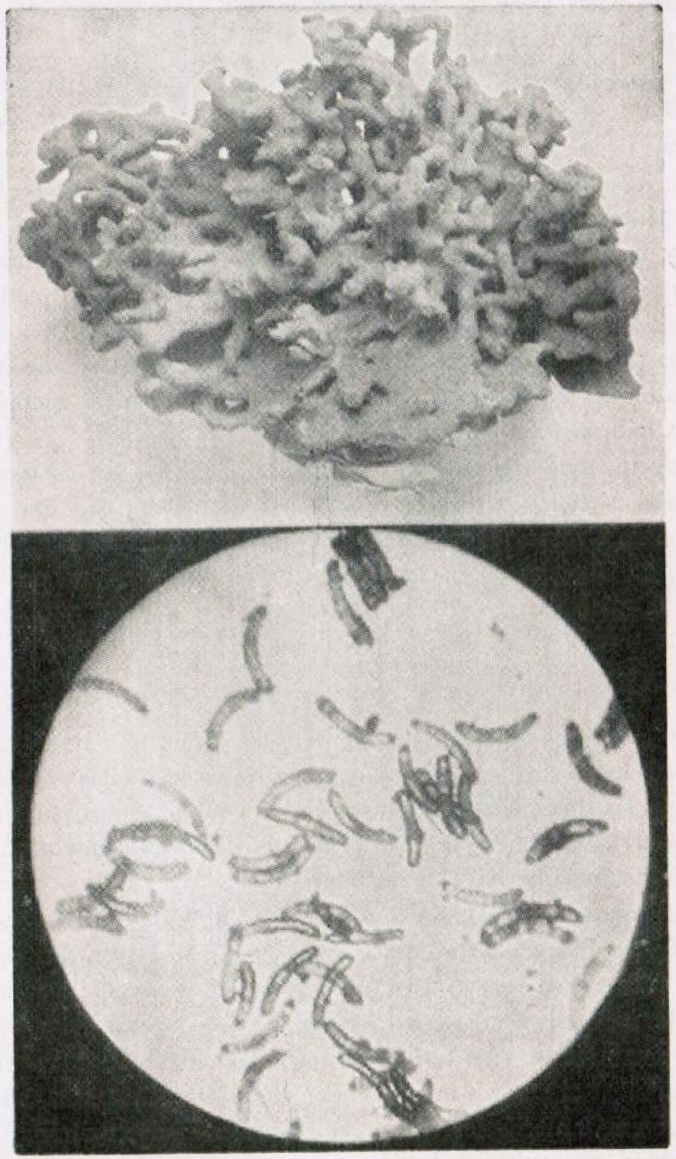


Fig. 21. — Esponja de agua dulce *Uruguaya Coralloides* y sus espículas.

este recurso técnico lo practican pueblos actuales para lo cual muelen las esponjas obteniendo una arenilla formada por sus espículas, que agregan a la arcilla. Esta cerámica corresponde a la facie que llamamos Salto Grande. En esta facie hay instrumentos de hueso como punzones; percutores ovoides.

Los portadores de esta facie se han alimentado de una pequeña *Ampullaria* que hoy está casi extinguida, y productos de la caza y pesca.

En relación a esta facie la arqueología de la zona presenta dos interrogantes: la posible integración de ella con las placas esculpidas y la consideración como unidad aparte de la cerámica *Paso Paysandú punteado* con pequeñas puntas triangulares de piedra sin pedúnculo.

Las placas esculpidas (fig. 22) son piezas tabulares de areniscas cuarcíticas en cuyas caras se han esculpido dibujos geométricos que las cubren totalmente (fig. 23).

Hay un evidente parentesco entre los dibujos de estas placas y algunas pictografías del territorio uruguayo como las del arroyo Maestre de Campo (Departamento Durazno) y los vasos de Puerto Basilio, en Gualeguaychú (fig. 24). Además hay similitud con dibujos de la alfarería de la facie Sarandí.

d) *Facie Barranqueras.*

En la cuenca inferior del río Bermejo hacia el Paraná existen manifestaciones arqueológicas consistentes en cerámica y material de hueso. La decoración de esta cerámica tiene aspectos particulares en relación a las otras facies (fig. 25) de la cultura, cuyo más significativo exponente es la facie Sarandí.

Barranqueras es el puerto que sirve a la ciudad de Resistencia, cuyo zona corresponde al ámbito de la facie así designada. Es muy escaso el material informativo que poseemos pero sí lo suficiente para fijar su individualidad dentro de la cultura entrerriana.

El material alfarero está constituído totalmente por fragmentos correspondientes a vasos más o menos globulares. La pasta es homogénea con un antiplástico que parece ser arenisca puverizada de los yacimientos guaraníticos de la costa correntina. De esta arenisca

Fig. 22. — Placa esculpida de Mocoretá, conservada en el Museo Histórico Martín Leguizamón, de Paraná.

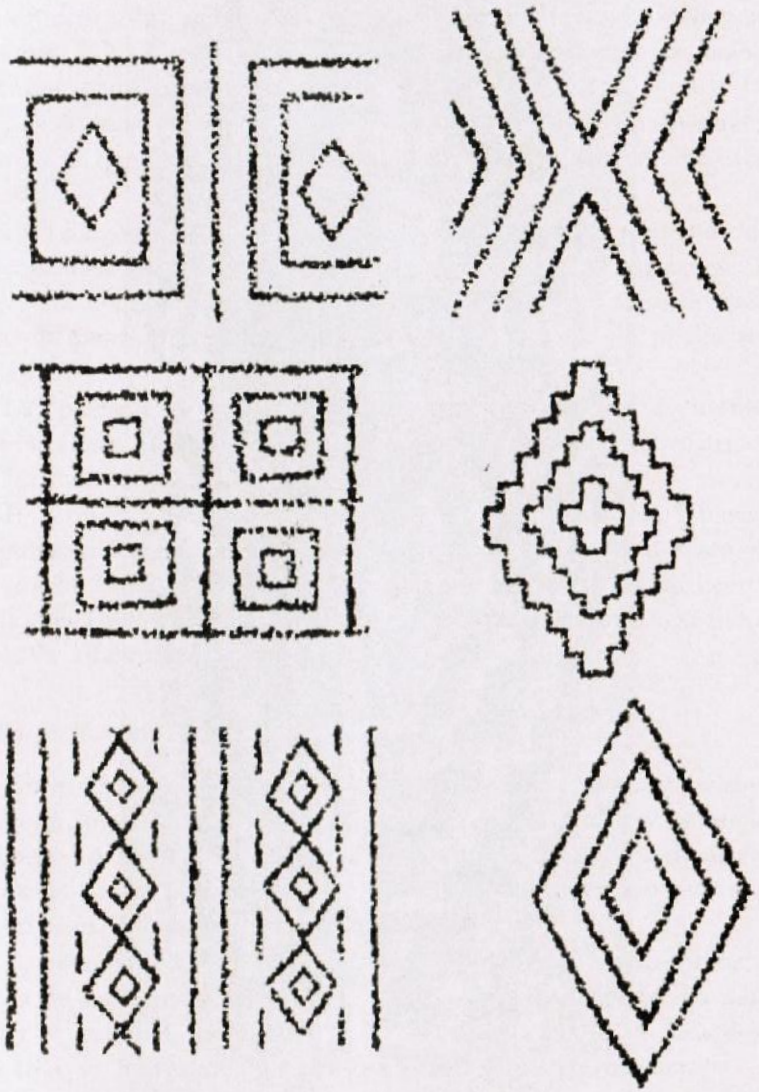


Fig. 23. — Motivos decorativos de las placas esculpidas del Río Uruguay.

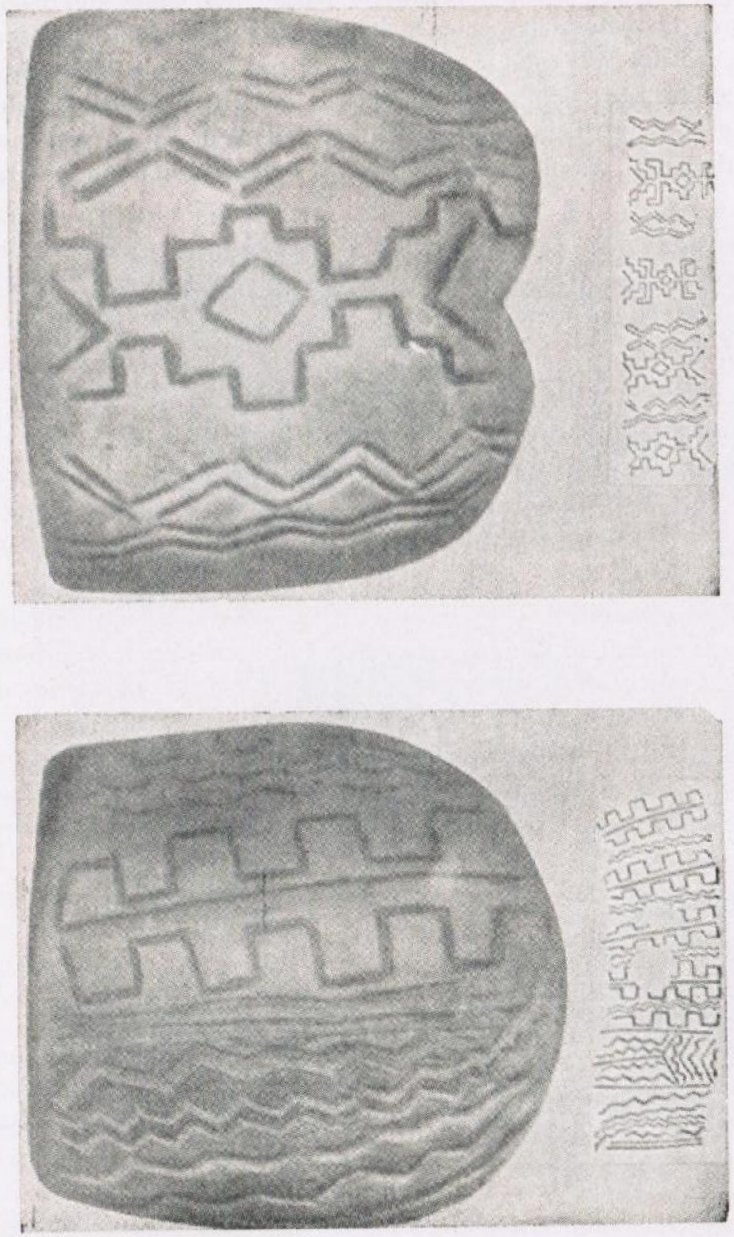


Fig. 24. — Vasos procedentes del Puerto Basilio en Gualeguaychú.

roja aparecen con cierta abundancia fragmentos empleados como pulidores. La superficie es bien pulida, tanto exterior como interiormente. No hay asas pero sí agujeros de suspensión. Los bordes son simples, lisos o decorados con guardas de motivos geométricos; además de otras de trazos escalonados con complemento en cada escalón de series paralelas unguiculares y figuras incisas de rombos

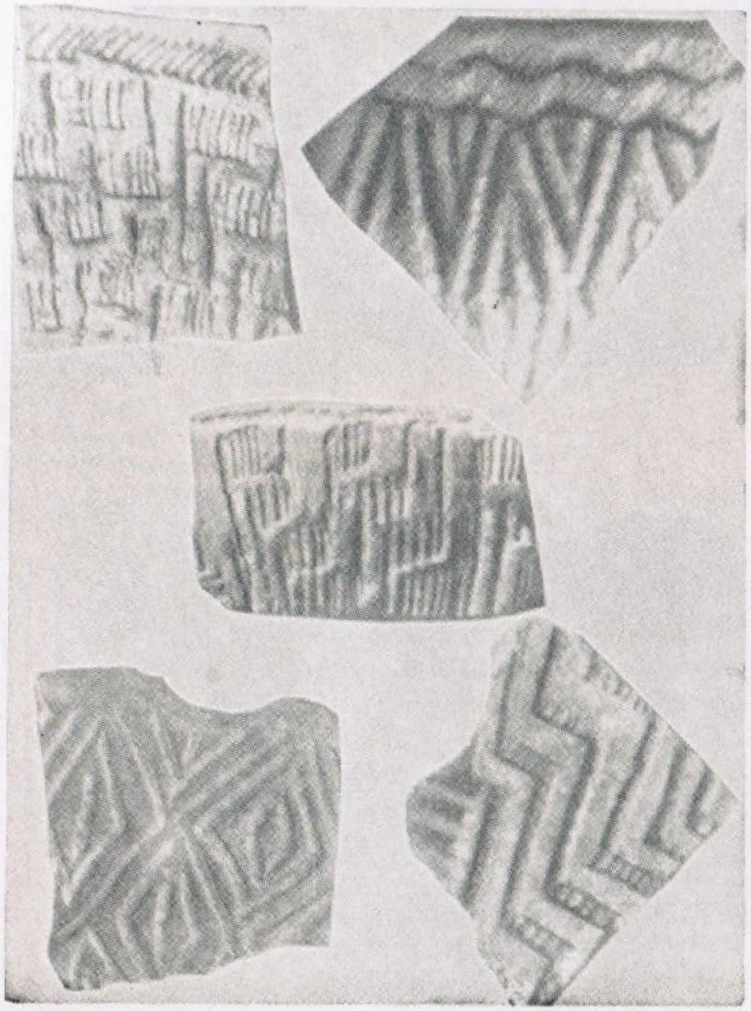


Fig. 25. — Cerámica grabada de la facie Barranqueras.

formando series horizontales o cubriendo superficies del borde. Es abundante la cerámica corrugada. Cuentas de barro troncocónicas y abundante material de hueso pero con escasa variedad de formas, especialmente puntas y punzones. En algunos yacimientos se constata la presencia en asociación de otra tradición cerámica, distinta a la de la cultura entrerriana y caracterizada por su decoración hecha con impresiones de piolines y redes. No hay representaciones zoomorfas como en la facie Cayastá ni como en las cabecitas de Laguna Brava (Chaco) que diera a conocer Outes. Más bien se relaciona con material mbayá-caduveo excavado en el Paraguay.

f) *Expresiones culturales Los Molles.*

En el departamento San Cristóbal, de la provincia de Santa Fe, sobre el río Salado se constata la presencia de manifestaciones culturales que se relacionan al área 10 de nuestro ordenamiento de 1954 llamada de *Los Porongos y Norte de Córdoba.*

El material de que disponemos es del paraje conocido con el nombre de Los Molles (38). Su principal característica es la cerámica con impresiones de redes y canastería y puntas de flechas de hueso planas del tipo común en las sierras de Córdoba (figs. 26 y 27).

Sus recipientes son globulares de mediano tamaño y de base plana o ligeramente cóncava. Generalmente se trata de una cerámica lisa o apenas decorada con una o dos series de impresiones rítmicas. Las asas son escasas y corresponden al tipo rodete en arco.

Sus elementos aparecen como intrusivos en los yacimientos de la costa santafesina adonde han llegado por la vía del Salado.

g) *Expansión de la cultura lítica.*

En los estados meridionales del Brasil se desarrolló una cultura sin cerámica a la que en varias oportunidades hemos llamado "cultura lítica del sur brasileño" (41). Los elementos que mejor la caracterizan son los litos con pocillo y las piedras e instrumentos con hoyuelos. Hay también instrumentos zoomorfos de hueso.

En nuestra periodización del litoral, consideramos a esta cultura como temprana, pero no nos atrevemos a proponer fechas. Uno de sus elementos más característicos son las dichas piedras con ho-

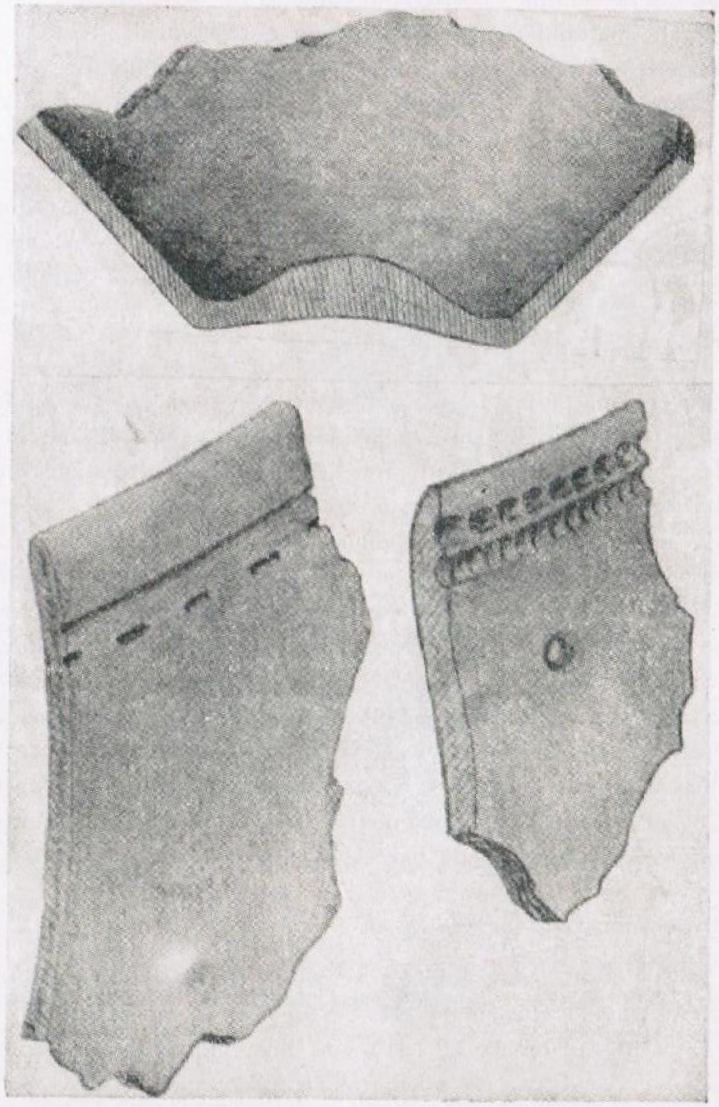


Fig. 26. — Cerámica de la facie Los Molles.

yuelos abundantes en la región del delta. En Brasil estos hoyuelos aparecen en rocas no formatizadas, en hachas y otros instrumentos, a veces en número variable.

Los litos con pocillos no han aparecido en territorio argentino pero sí en el Uruguay, aunque esporádicamente.

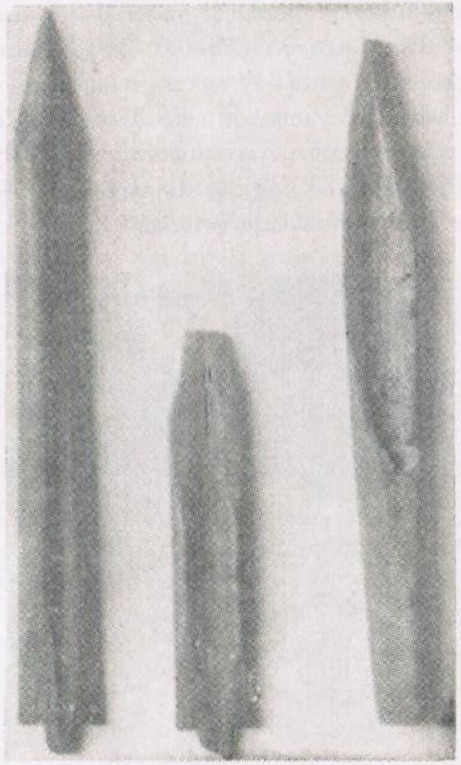


Fig. 27. — Puntas de flechas de la facie Los Molles.

Otro elemento de esta cultura son largos pilones, como los aparecidos en la localidad entrerriana de Hernandarias.

La cultura lítica tendría dos fases: la que se desarrolla en Santa Catalina y Paraná y la de Río Grande do Sul. En el sur los pocillos están en buena parte sustituídos por uno o más hoyuelos. En el norte hay trozos de rocas irregulares, hachas y piedras en

forma de queso con pocillos los que en material similar del sur se han convertido en hoyuelos.

La fase meridional sería más moderna y es la que influyó en la arqueología del delta. La presencia de los litos con pocillo en el Uruguay correspondería a la fase más temprana. Durante esta fase, en el Brasil, los cadáveres eran enterrados en posición de encogido con la cara mirando hacia el sur. El material del sambaquí del Cubataozinho y el del Morro do Ouro es el que hasta ahora mejor representa la primera fase (48) mientras a la segunda lo representa el proveniente del yacimiento de Torres, en Río Grande do Sul. La facie más reciente correspondería a antiguos Kaingang, quienes habrían conservado muy tardíamente el uso del rompecabeza circular de filo pronunciado o itaizá (fig. 28).

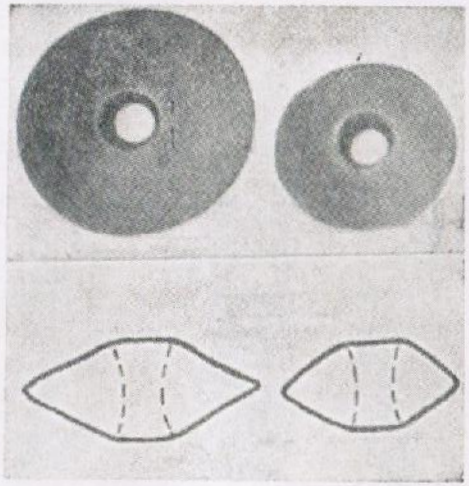


Fig. 28. — Dos itaizá o "hachas perforadas" de los guayanás de Río Grande do Sul.

IV. LAS CULTURAS DEL PERIODO TARDIO

1. Los ribereños plásticos.

Hemos llamado "cultura de los ribereños plásticos" al conjunto de manifestaciones culturales cuya más sobresaliente expresión está en su cerámica provista de aditamentos zoomorfos y antropomorfos

(fig. 28 bis). Esta cerámica entronca por sus formas y decoración en la subyacente cultura entrerriana y el aporte de un pueblo ceramista que se piensa sea el arawak. La aruakización de pueblos diversos en América del Sur a través de la cerámica es muy frecuente (fig. 35 bis).

La cultura de los ribereños plásticos no es uniforme en lo que a su cerámica se refiere y en concordancia con esto reconocemos diversas facies. Dentro del período tardío estas facies serían unas más tempranas que las otras y corresponderían a aportes sucesivos de pueblos arawak que habrían llegado en oleadas sucesivas. Por ejemplo uno de estos aportes que correspondería a una oleada arawak serían las fuentes bajas con apéndices cóncavos y siluetas; otro seguramente el más tardío, pero también arawak sería el de las representaciones sólidas y las alfarerías gruesas. El fondo cerámico de todas estas facies es la cerámica de la facie Sarandí de la cultura entrerriana. Sobre este fondo y el aporte que llega de afuera se estructuran sus facies.

El más característico de estos aportes son sus representaciones plásticas, generalmente cabecitas de aves y otros animales que adornan sus vasos ya como simples apéndices o como verdaderas asas. Pueden agruparse como ya lo hicimos en un trabajo anterior (40) en:

1º *Recortadas o siluetas*: Un borde sobresaliente de la pared todavía fresca del vaso fue recortado en figura de un animal. La caracterización complementaria del animal fue hecha por punteado y a veces por engrosamiento. Quizás convendría agruparlas en planas y engrosadas.

2º *Concoides o cóncavas*: Un borde sobresaliente triangular fue doblado hacia adentro dándole la forma cóncava y modelando en carena su bisectriz para constituir el pico del ave. Los ojos están señalados por dos hoyuelos o prominencias mamelonares.

3º *Escultóricas macizas*: Son las representaciones plásticas mejor logradas quizás porque se han mantenido en ellas la proporción de sus tres dimensiones. Según su disposición en el recipiente son totalmente macizas o huecas en su base.

4º *Escultóricas huecas*: En general son bien proporcionadas como el tipo anterior, pero huecas, con sus paredes del mismo espesor

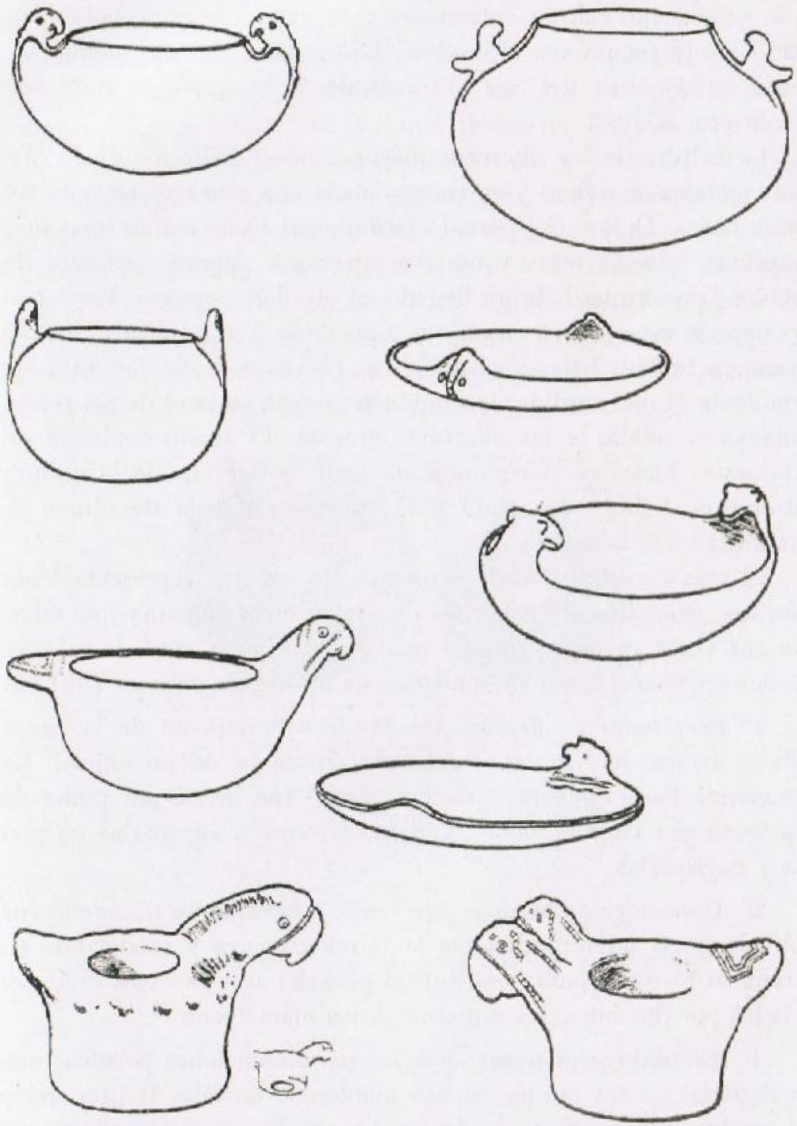


Fig. 28 bis. — Formas de recipientes provistas de apéndices zoomorfos de la cuenca del Paraná.

que el recipiente. Suelen ser abiertas en la parte que forma la boca del ave.

5º *Tubulares abiertas*: Tienen la forma de verdaderos tubos lisos o zoomorfos y deben considerarse como vertederos.

Las facies que reconocemos dentro de esta cultura son: Las Mulas, Malabrigo, Las Conchas, Los Marinos, Cayastá, Los Galpones.

La contemporaneidad de casi todas ellas hace que participen de elementos de sus vecinas lo que es explicable ya que sus portadores integran una misma unidad lingüística y cultural.

a) *Facie Las Mulas.*

El yacimiento que mejor la caracteriza es el del arroyo Las Mulas, estudiado por nosotros en 1946. Es la única facie que posee en abundancia alfarerías gruesas y el mayor repertorio de representaciones plásticas del tercer grupo o macizas. La facie Los Marinos posee alfarerías gruesas pero no representaciones plásticas del grupo referido; aquí abundan las del primer grupo, en especial siluetas engrosadas (figs. 28 a 33).

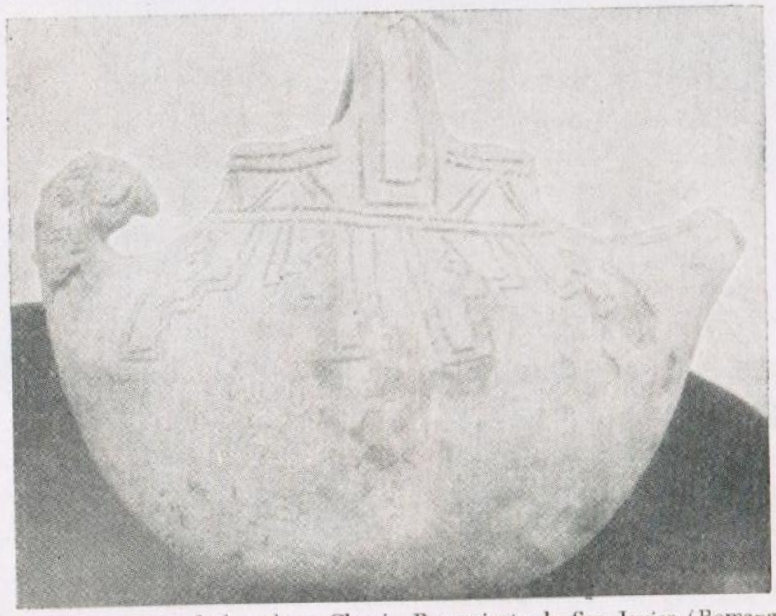


Fig. 29. — Cántaro de la cultura Chaná. Proveniente de San Javier (Romang). Prov. de Santa Fe. Museo de Jesús María.

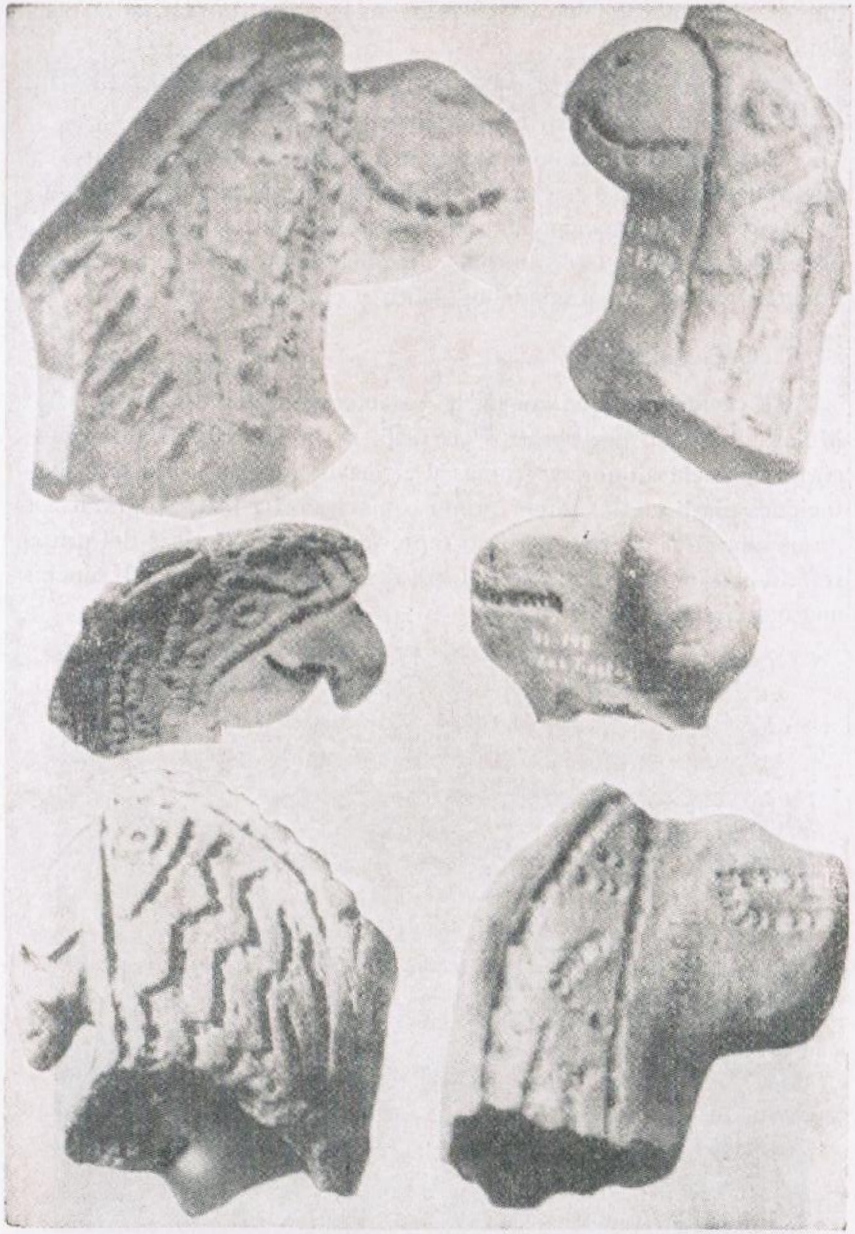


Fig. 30. — Representaciones zoomorfas de la facie Las Mulas.

Las formas cerámicas de esta facie incluye recipientes globulares y subglobulares y fuentes bajas con apéndices zoomorfos de los grupos 1, 2 y 3. Estos últimos son los más abundantes y variados. El loro es el animal más representado, pero hay mamíferos, serpientes y otras aves. En ellas el ojo está figurado por un minúsculo mamelón rodeado o no de un círculo de puntos y un hoyuelo central. A veces por razones decorativas el ojo toma la forma de un triángulo y pocas la de un rectángulo.

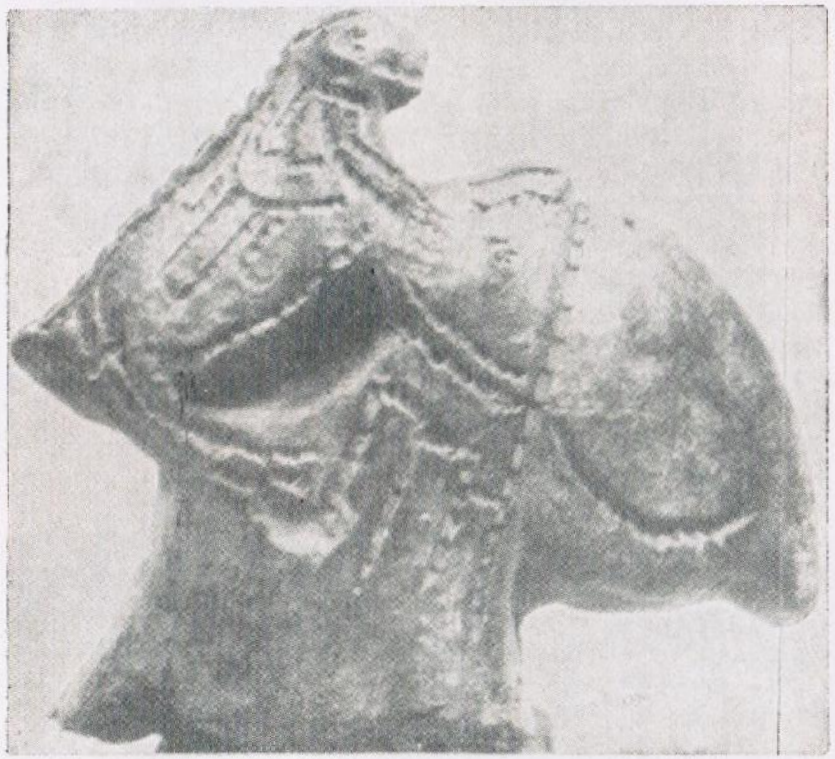


Fig. 31. — Curiosa representación plástica de Las Mulas. Facie Las Mulas.

Hay pequeñas escudillas semiesféricas con decoración interna de franjas y bandas rojas, y también con decoración grabada sin apéndices.

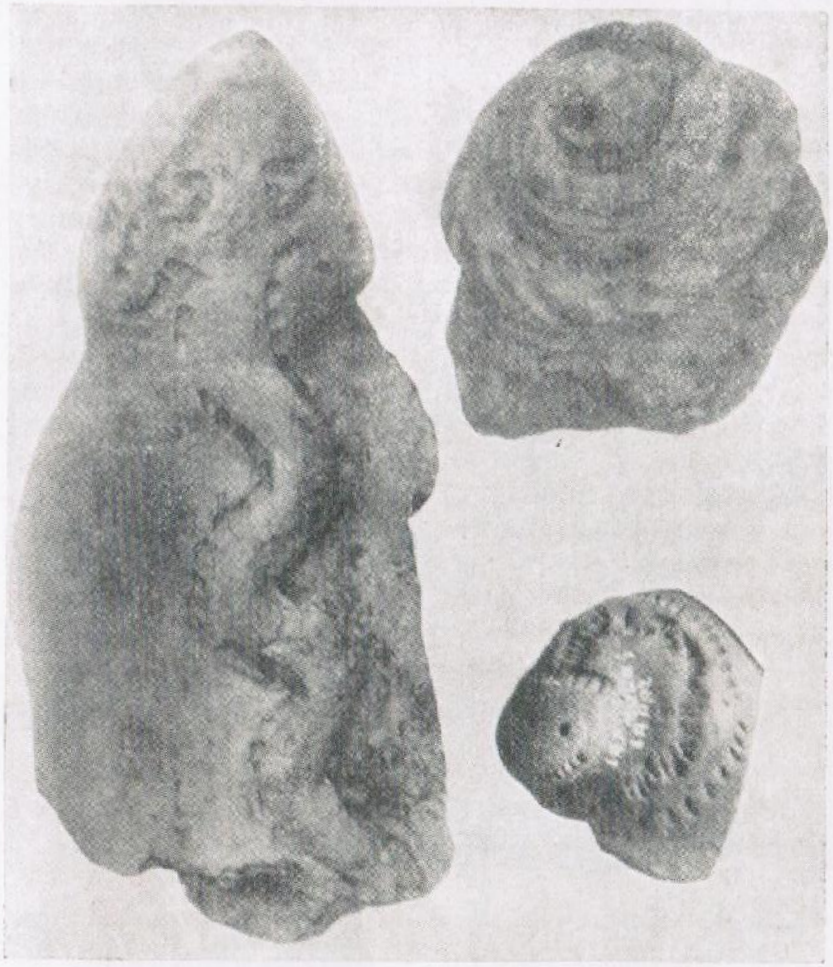


Fig. 32. — Representaciones de la serpiente en la facie Las Mulas.

Fig. 33. — Cabeza humana en arcilla procedente del paradero El Ombú (Dpto. La Paz). Facie Las Mulas.

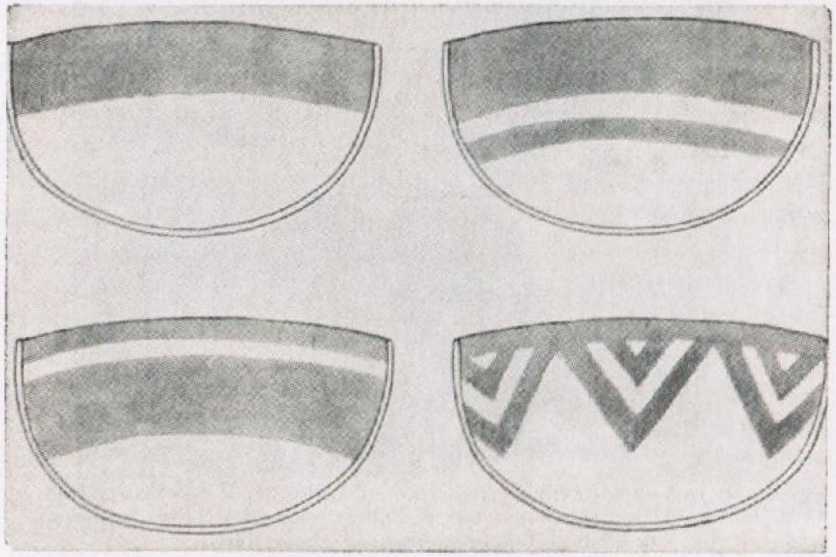


Fig. 34. — Escudillas con decoración pintada. Facie Las Mulas.

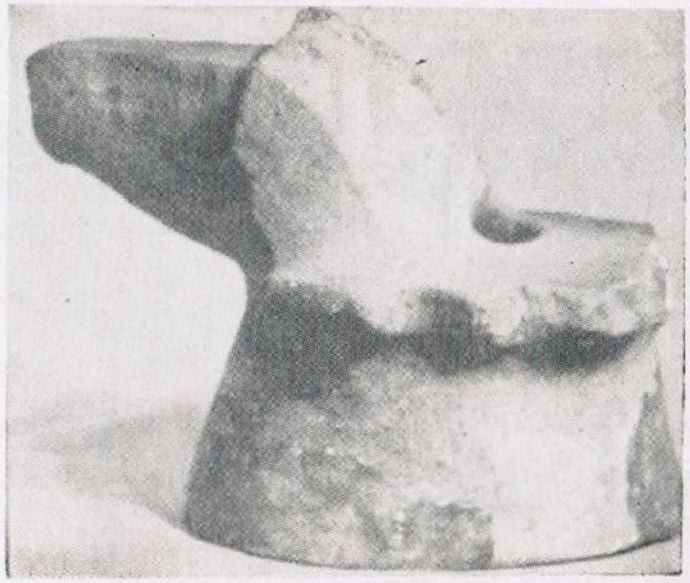


Fig. 35. — Alfarerías gruesas con apéndices zoomorfos (costa entrerriana, frente a Rosario, Museo de Entre Ríos).

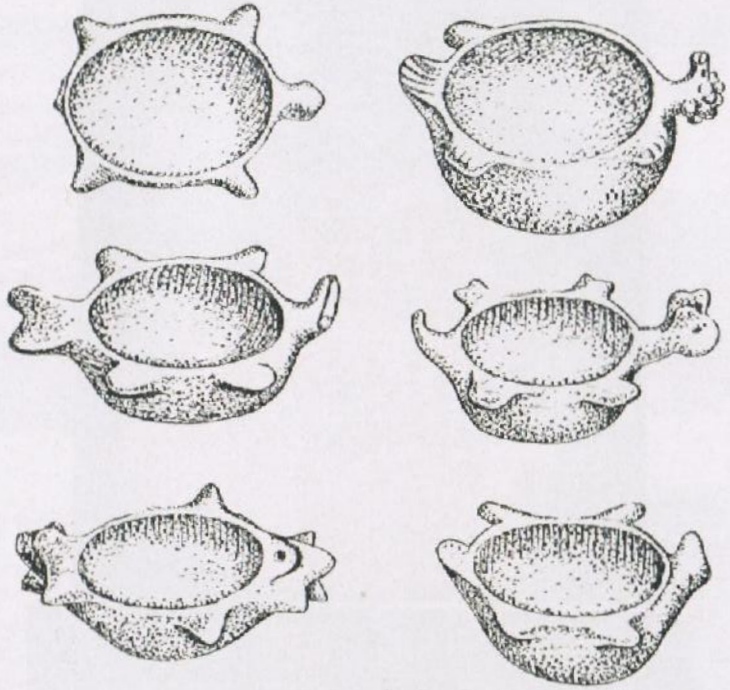


Fig. 35 bis. — Cerámicas de actuales indígenas aruakizados del Alto Xindú (Brasil), según Von Densteinen.

Como se ha dicho las alfarerías gruesas o campanas (figs. 35 y 36) constituyen un elemento muy característico de esta facie. En 1930 al estudiar su distribución demostramos que ella coincidía con el habitat de los antiguos chaná timbú quienes seguramente fueron sus portadores (46).

El hallazgo de campanas en la costa rioplatense de la vecina república del Uruguay señalarían la expansión de los chaná timbú hacia el este.

En la decoración de la cerámica predominan las series punteadas (fig. 37) en surco, lineales y angulares, siendo escasas las líneas incisas llenas o de figuración geométrica complicada como acontece en la facie Sarandí. Los bordes son lisos, aserrados o con pequeñas escotaduras.

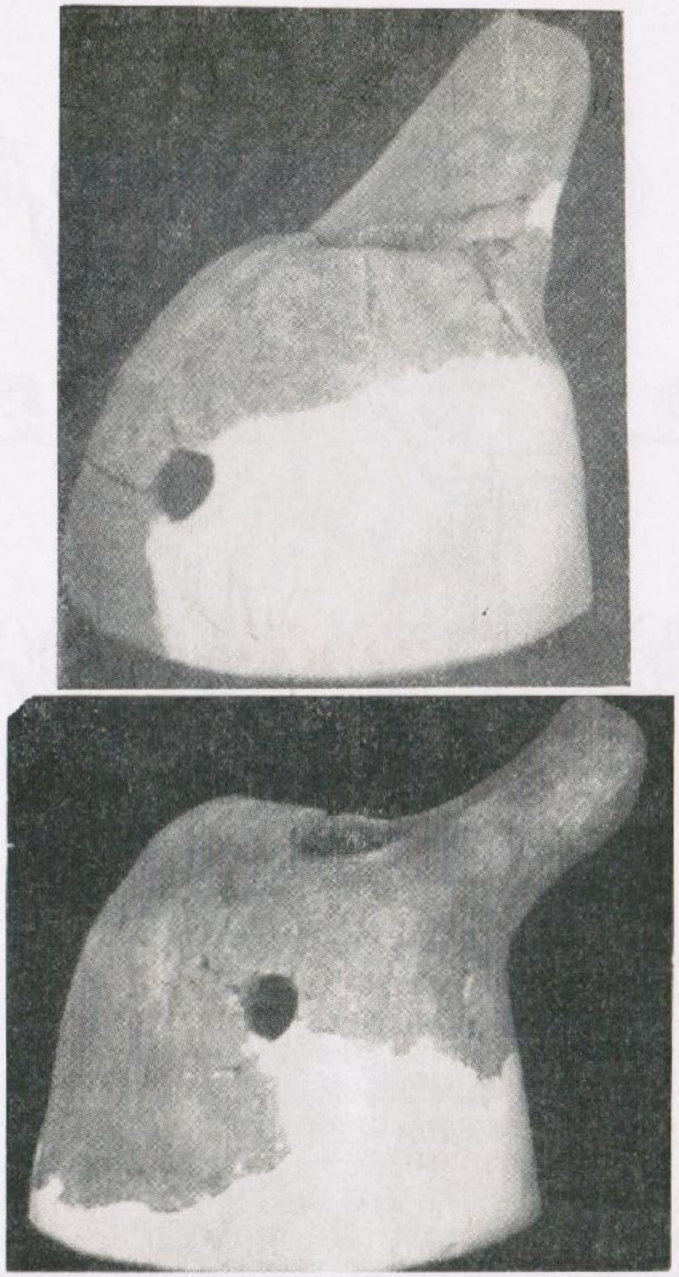


Fig. 36. — Dos alfarerías gruesas procedentes de Cayastá (Museo Etnográfico, Santa Fe).

Fig. 37. — Cerámica grabada de la facie Las Mulas.

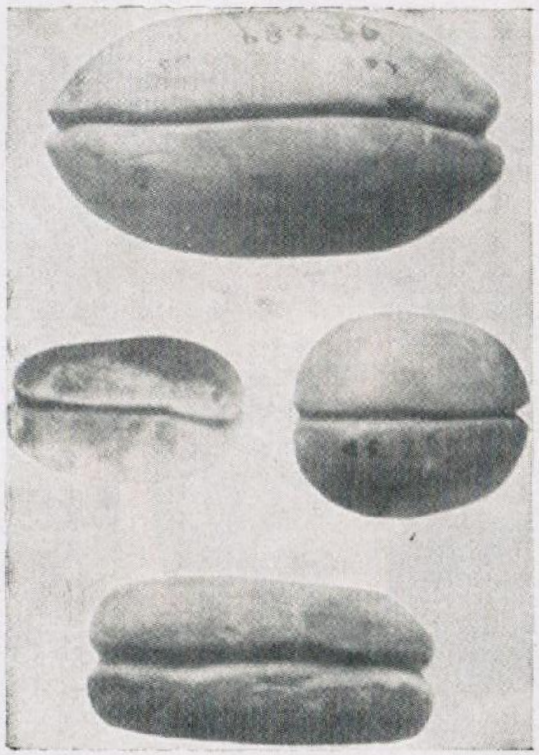


Fig. 38. — Pesas de arcilla para redes de la facie Las Mulas.

Las asas más comunes son hechas de una porción de pastilla con un agujero cilíndrico pero son frecuentes también las hechas en sectores de chorizo. Frecuente son los agujeros de suspensión en los bordes de los recipientes. Hay pesas (fig. 38) para redes hechas en arcilla y cuentas de variada forma del mismo material. Colmillos de tigre agujereados han servido de pendientes. Torteros hechos en fragmentos de tiestos. El material de hueso es abundante especialmente las puntas en bisel y arpones (fig. 39). De las primeras hay un tipo que hemos llamado en lengüeta de pájaro que también está presente en la facie Los Marinos. Son comunes los alisadores de areniscas seguramente empleados para desgastar los instrumentos de hueso. Las piedras para boleadores son escasas.

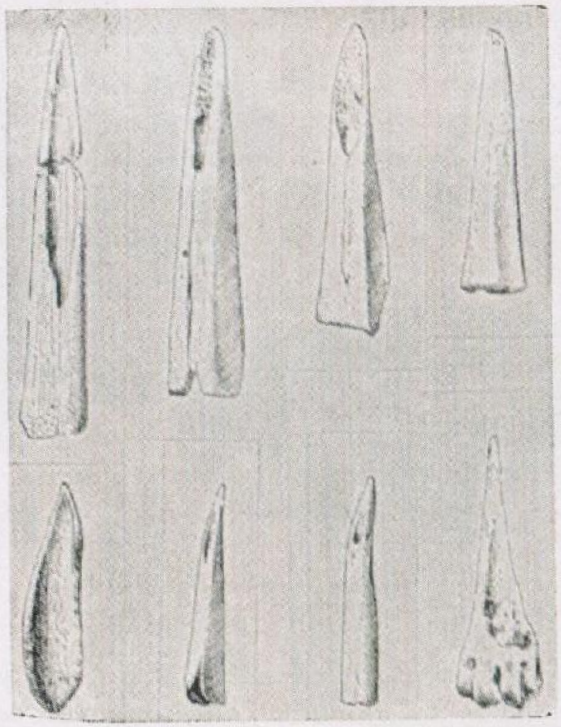


Fig. 39. — Puntas e instrumentos de hueso de los indígenas del Paraná. Arroyo Las Mulas, noroeste de Entre Ríos.

Consideramos que la facie Las Mulas es la más tardía de todas.

b) *Facie Malabrigo.*

Los yacimientos que mejor la representan es el explorado por Aparicio y Frenguelli (13) y en la margen derecha del Río Malabrigo en la provincia de Santa Fe; el estudiado por Ambrosetti en Goya (2) y el inédito de Esquina. Completan el conocimiento de esta facie el material excavado por González y Palavecino en Goya y conservado en el Museo de La Plata (31).

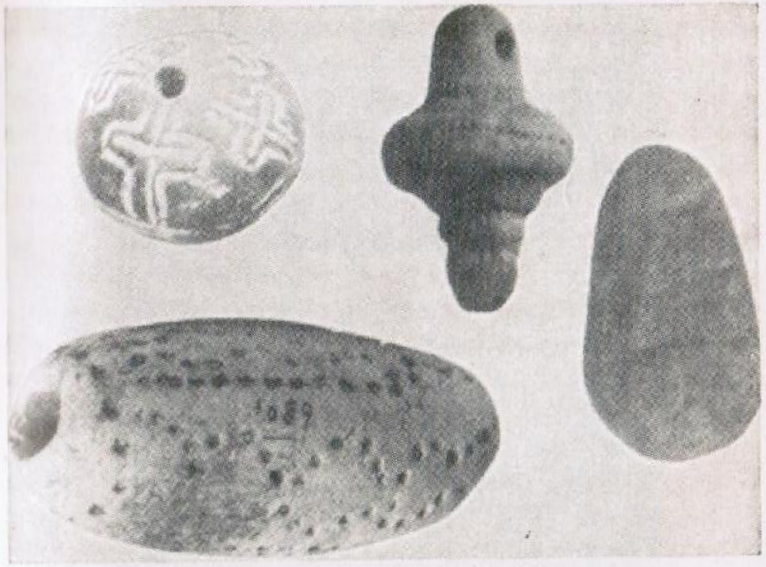


Fig. 40. — Cuentas de barro. Facie Las Mulas.

En esta facie hay recipientes globulares, pequeños y medianos generalmente lisos o decorados con guardas improlijas de punteado inciso (fig. 41). Esta decoración incisa es menos frecuente que en las otras facies.

Como en la facie Las Mulas los vasos están decorados con franjas rojas paralelas y angulares y con menos frecuencia negras en ángulos paralelos. Hay pocas asas pero son frecuentes los agujeros de suspensión. En las fuentes las representaciones plásticas hacen las veces de asas.

Aparte de los recipientes globulares y más abundantes que ellos son las fuentes bajas de fondo cóncavo, y adornos zoomorfos del segundo tipo. Abundan los apéndices tubulares, lisos o zoomorfos, estos últimos característicos de la facie (fig. 42).

Abundan las representaciones zoomorfas huecas (fig. 43), algunas veces abiertas en el pico del ave representada. Llevan en la cabeza copetes troncocónicos formados de círculos o mamelones chatos superpuestos. Es común en ciertas representaciones zoomor-

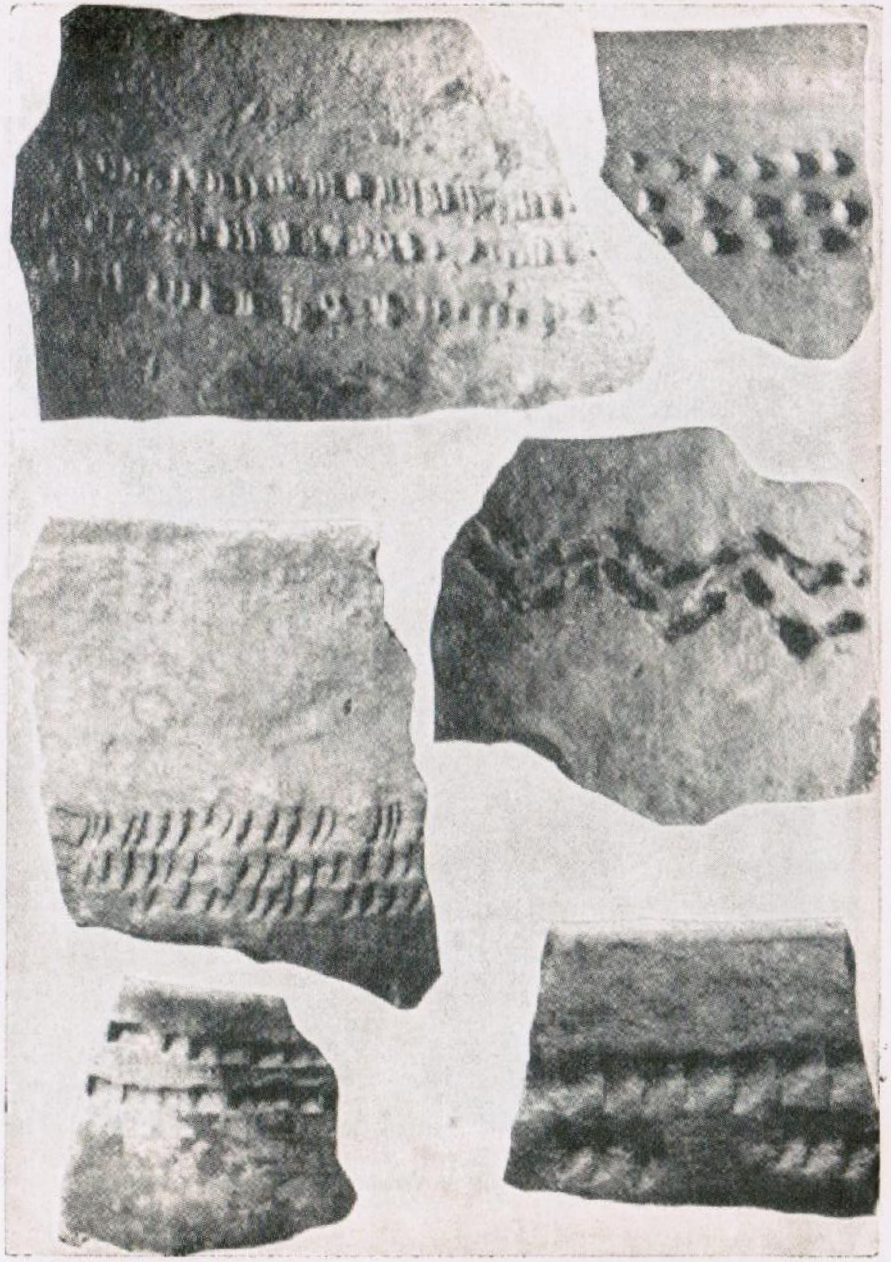


Fig. 41. — Cerámica grabada de la facie Malabrigo.

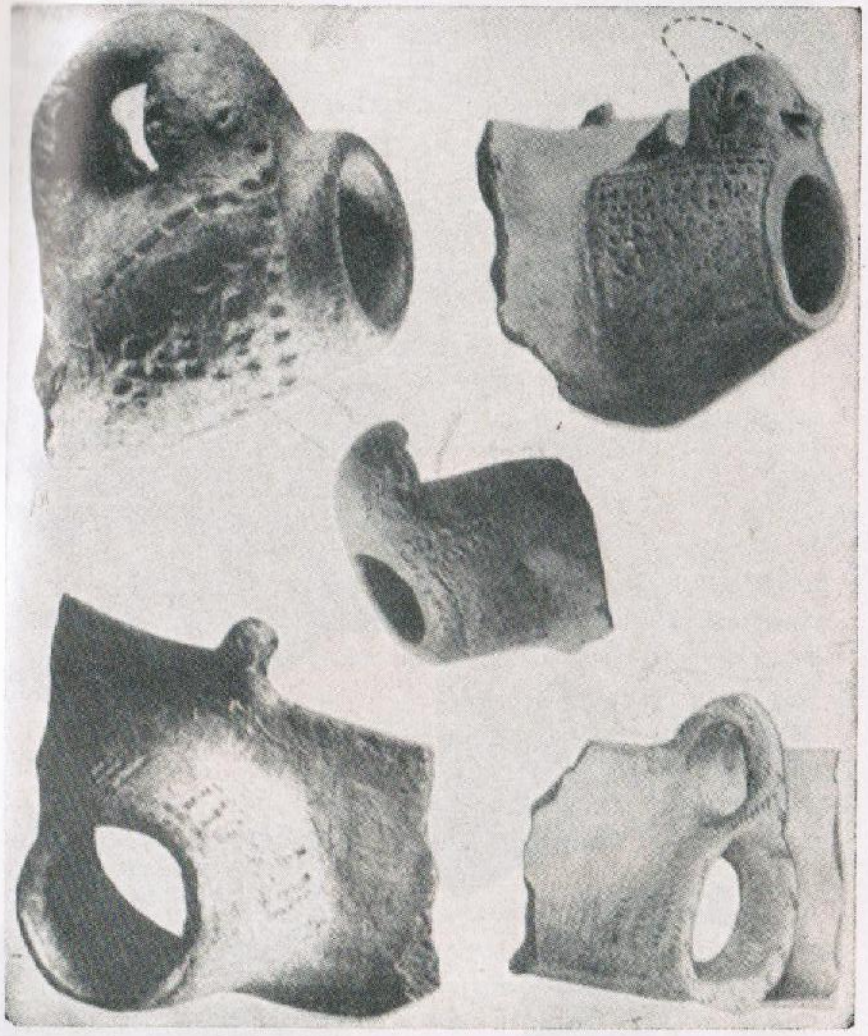


Fig. 42. — Picos tubulares de la cerámica de la facie Malabrigo.

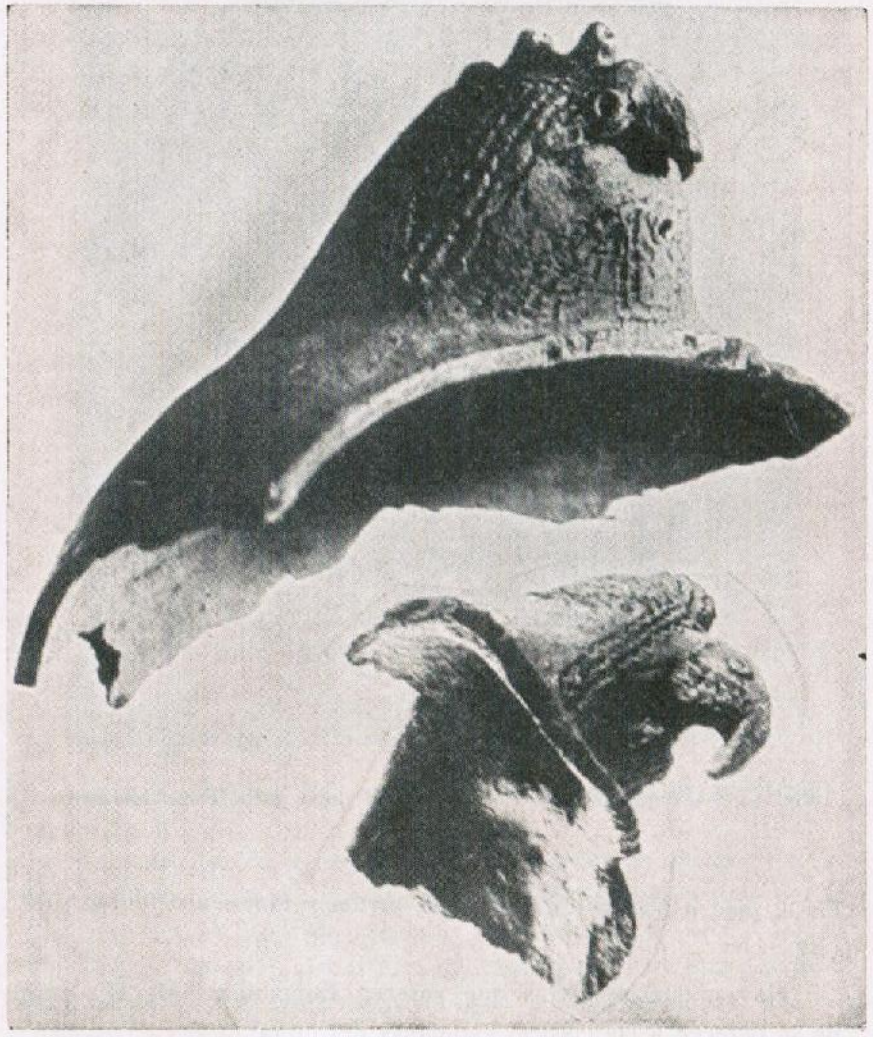


Fig. 43. — Cabecitas de loro de la facie Malabrigo (Malabrigo, Museo Etnográfico, Buenos Aires).

Fig. 44. — Representación de un loro de doble pico. Facie Malabrigo.

fas el pico u hocico doblado hacia arriba y también el doble pico (fig. 44).

Hay pequeñas piezas que parecen campanitas (fig. 45) pero no se parecen a las clásicas campanas del litoral.

El ojo es circular sobreelevado, plano o redondeado, o en bolilla con orificio central. Hay torteros hechos en fragmentos de tiestos y cuentas de barro. Abundan los trozos de areniscas. La cerámica imbricada es escasa.

Fig. 45. — Pieza zoomorfa hueca que parece una alfarería gruesa o campana. Facie Malabrigo.

c) *Facie Las Conchas.*

Toma su nombre del paradero de Las Conchas, en el departamento Paraná (37).

La presencia de láminas de latón y cuentas de vidrio en el citado paradero, prueban que la facie es post-hispánica y que por el tipo de ellas es bastante reciente. Las cuentas de vidrio del siglo XVI son llamadas perlas agri mientras que las de este paradero corresponden a los siglos XVII y XVIII y seguramente no son venecianas.

La cerámica está representada por recipientes globulares medianos, provistos o no de asas, y escudillas con apéndices cóncavos carenados. Predominan en su decoración incisa las series de punteado libre hechas con un instrumento de punta rectangular (fig. 46).

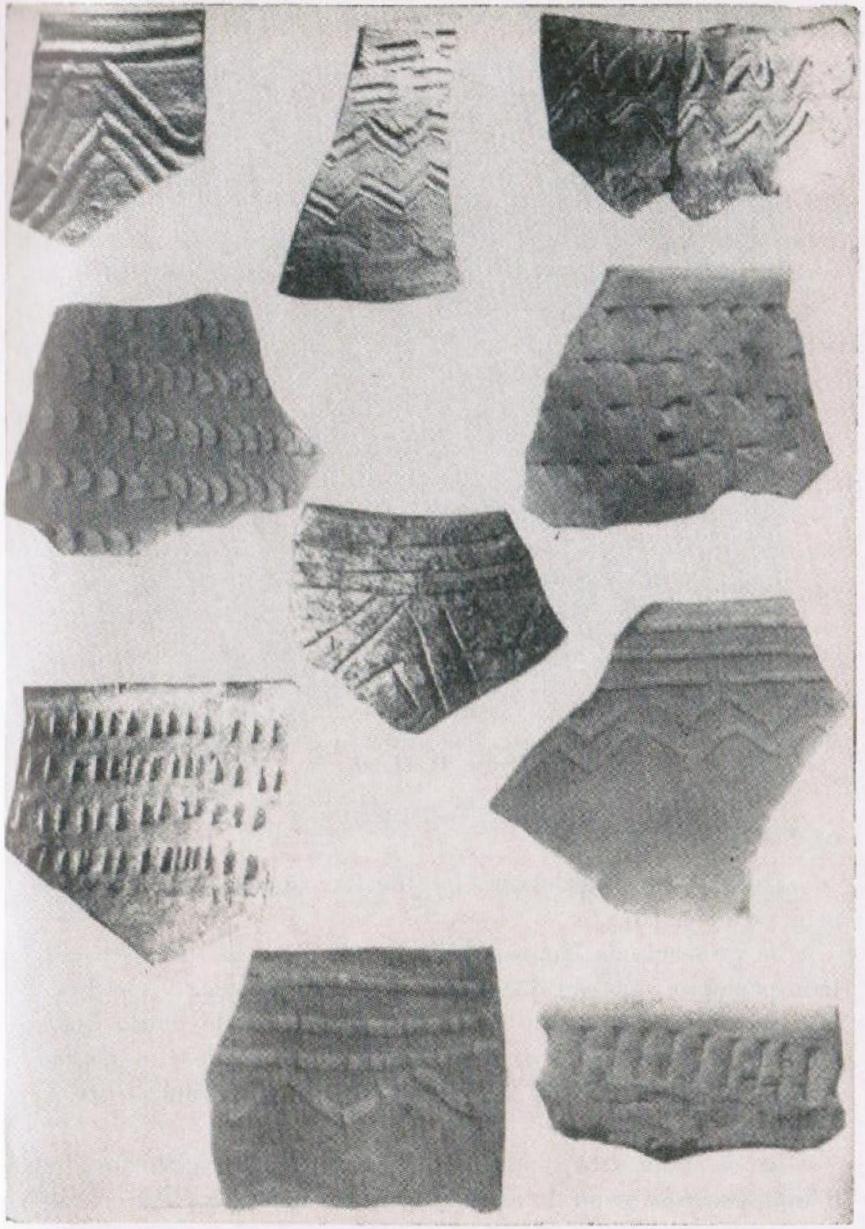


Fig. 46. — Cerámica grabada de la facie Las Conchas.

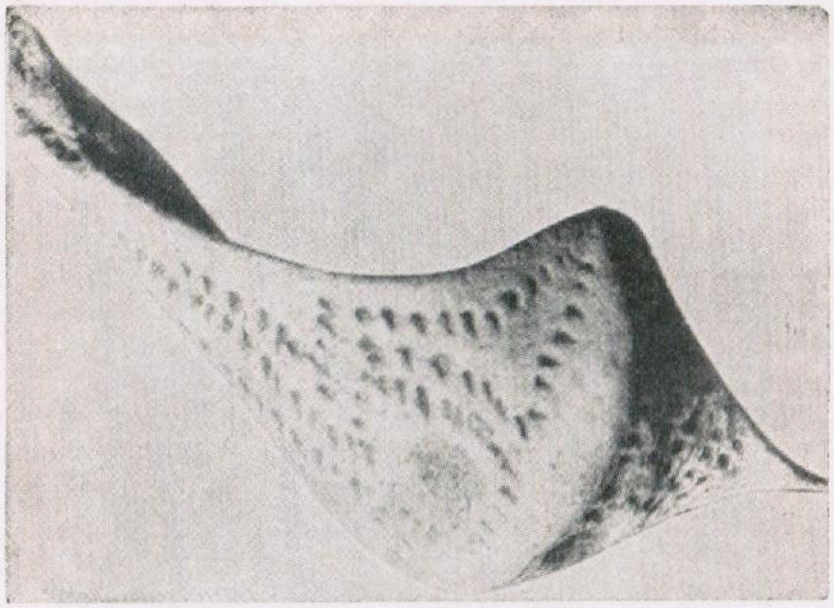


Fig. 47. — Apéndice Cóncavo, Facie Las Conchas.

Una decoración que le es característica es la formada por guardas de trazos llenos de ejecución poco prolija.

En su decoración no hay uniformidad de estilo como si se tratase de la concurrencia de por lo menos dos tradiciones.

Las representaciones plásticas son cóncavas (fig. 47) o siluetas correspondientes a fuentes poco profundas. No hay representaciones del tercer grupo o macizas. Los ojos son sobresalientes en bolilla o disco con incisión circular o mamelón central.

Hay pequeñas escudillas ovaladas provistas en uno de sus extremos de un vertedero tubular similares a los de otras facies (fig. 48).

Particulares de esta facie son representaciones humanas adosadas o modeladas en el borde interior de grandes recipientes (fig. 49). Son rostros humanos en V abierta con indicación a veces de tatuajes o pinturas faciales.

Hay torteros hechos en trozos de tiestos y pipas del tipo monitor. No se conoce material de hueso.

Fig. 48. — Asa tubular procedente del yacimiento de Las Conchas, Paraná (Entre Ríos).

La industria de la piedra está representada por hachas, percutores, cuchillos y raspadores, de areniscas calcáreas locales y boleadoras de origen extra zonal.

Hay cerámica pintada guaraní.

d) *Facie Los Marinos.*

El yacimiento que mejor caracteriza esta facie es el de la Isla de Los Marinos, en la provincia de Entre Ríos, frente a Rosario, estudiado por Gaspary en 1950 (14) y el de Las Tejas estudiado por nosotros en 1922 (36).

En general la cerámica tiene las mismas características de la facie Sarandí pero enriquecida con alfarerías gruesas y variedad de fuentes y platos playos. Hay un empleo frecuente de asas, nunca zoomorfas. Los platos playos están provistos de apéndices recorta-

Fig. 49. — Facie Las Conchas. Rostros humanos modelados en la cara interior de los vasos.

dos zoomorfos del tipo 1, generalmente engrosados sin llegar a semejarse a las del tercer grupo o escultóricas macizas.

Los platos son circulares mientras las fuentes ovaladas o definidamente naviculares con extremos festoneados sin apéndices zoomorfos (fig. 50). Hay pequeños pucos semiesféricos provistos de apéndices del primer grupo, como los platos.

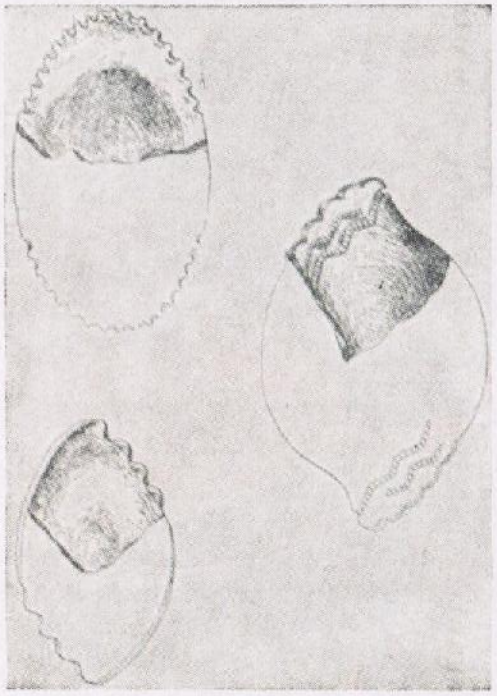


Fig. 50. — Fuentes típicas de la facie Los Marinos.

Parecen característicos de esta facie unos discos de barro, ligeramente cóncavos con orificio central, de aproximadamente 12 cms. de diámetro, algunos engrosados en el centro. Pueden ser torteros (fig. 51).

El trabajo del hueso es abundante y sus puntas similares a las de la facie Las Mulas. Hay poco material de piedra.

En el yacimiento de Las Tejas y en zonas próximas se encontraron recipientes totalmente llenos de valvas de bivalvos, lo que podría indicar una práctica religiosa o funeraria.

Fig. 51. — Torteros (?) de la facie Los Marinos.

Generalmente los muertos eran enterrados directamente en el suelo cubiertos de ocre.

e) *Facie Cayastá.*

La facie Cayastá está caracterizada por sus representaciones plásticas cuyos motivos decorativos están hechos por impresiones de cordelería sobre la arcilla fresca. Este recurso decorativo está limitado a las representaciones zoomorfas y no para crear guardas, como lo hicieron los caduveos.

Sin embargo pensamos que esta facie puede corresponder a influencias de grupos arawak de los que después fueron esclavizados por los guaycurú.

Lo que más caracteriza a la facie son las cabecitas de loro como la de la fig. 52. Son huecas, de boca abierta y gran desarrollo de su

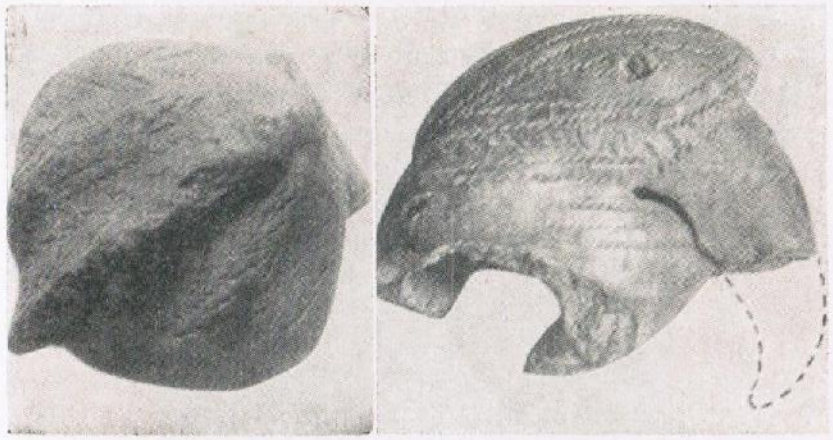


Fig. 52. — Facie Cayastá, cabecitas con impresiones de piolines.

pico superior. Las impresiones de cordelería son prolijamente hechas y la superficie parcialmente pintada de rojo. En la parte posterior de la cabeza lleva un orificio circular que la convirtió en un pico vertedero.

Hay cabezas muy similares a éstas, cuyos motivos no son hechos con cordelería sino con cuidadoso punteado como si se tratara de una imitación de los primeros.

Otro grupo de cabecitas con impresiones de cordelas son globulares (fig. 52), y colocadas en el borde de vasos medianos y fuentes. Como en el grupo anterior la parte trasera de la cabeza tiene un orificio usado como vertedero. Presentan una cresta o carena bien pronunciada; tienen generalmente un hocico escutiforme plano y el ojo es en círculo hendido.

Cabecitas cóncavas, sin agujeros, pero con impresiones de cordelería aparecieron en el yacimiento de Laguna Brava (Chaco) pero nos parece que pueden corresponder a otra facie distinta de la Cayastá.

f) *Facie Los Galpones.*

Los Galpones es un paraje y arroyo en el sudoeste de la ciudad de Paraná, en el Paracao. En 1920 realizamos allí excavaciones que repetimos en lugares cercanos algunos años después (35).

Fig. 53. — Cerámica grabada de la facie Los Galpones.

El material exhumado corresponde a una facie de los ribereños con representaciones plásticas cóncavas y recortadas, pero no macizas. Sus recipientes son de formas abiertas semiglobulares o cuencos bajos naviculares y circulares. Hay grandes recipientes globulares lisos provistos a veces de asas simétricas. El asa en mamelón es frecuente en los vasos pequeños.

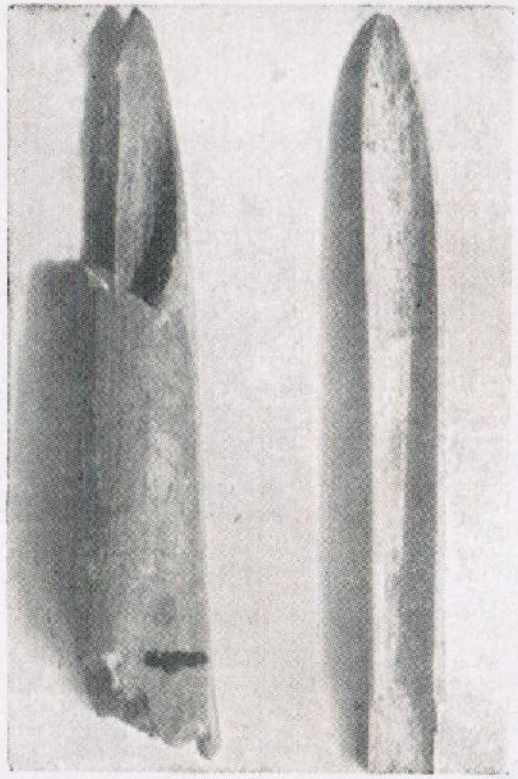


Fig. 54. — Punzón espátula. Facie Los Galpones.

En general la cerámica está decorada con guardas de punteado, impresiones circulares y tajos desprolijamente hechos (fig. 53). El material de hueso es abundante pero no muy variado (fig. 54).

Hay discos de tiestos agujereados como para servir de torteros.

Esta facie parece vincularse a Las Conchas pero difiere en la ausencia de hachas de piedra y otros instrumentos y posee material óseo. No hay vertederas ni representaciones adosadas de la cara humana. Hay variantes en los bordes y no posee elementos europeos.

2. Cultura guaraní.

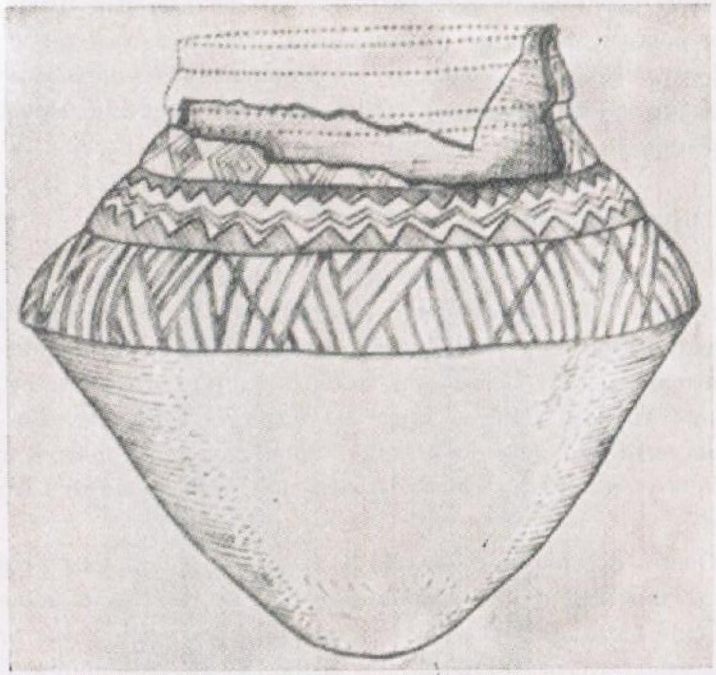
El material exhumado en Arroyo Malo (Rio Luján y Canal Arias) debe considerarse como repertorio típico de la cultura de los guaraní del delta (22) dos siglos antes del descubrimiento. Estos mismos guaraní dejaron sus vestigios a lo largo de los ríos Paraná y Uruguay y varios sitios del territorio misionero. En este amplio territorio todos los vestigios guaraníes son similares a los del delta y en razón de ello se los designa con el nombre de Arroyo Malo.

Dentro del amplio desarrollo de la cultura guaraní esto corresponde a una facie de ella y también a una fase de tiempo, la correspondiente entre 1300 y 1500. Los guaraní enterraban a sus muertos en grandes urnas zonarias (figs. 55, 56, 57) de base cónica. Cada zona era decorada con guardas geométricas de finas líneas rojas a veces alternando con otras negras. Las guardas han sido pintadas sobre un fondo blanco de engobe y entre sus motivos figuran juegos de ángulos paralelos que se disponen en series alternadas; paralelas onduladas; reticulados; franjas anchas; series de medios rectángulos opuestos; series de líneas onduladas dispuestas verticalmente en cruces swásticas; series de triángulos llenos, etc. (fig. 58). Eran agricultores. Poseían pequeñas hachas sin garganta del tipo neolítico; usaban tembetá.

3. Cultura de vinculaciones patagónicas.

La cultura de vinculaciones patagónicas aparece localizada especialmente a lo largo del río Uruguay, parte de Río Grande do Sul y Banda Oriental del Uruguay.

Casi con seguridad puede afirmarse que esta cultura corresponde a los charrúas y afines.



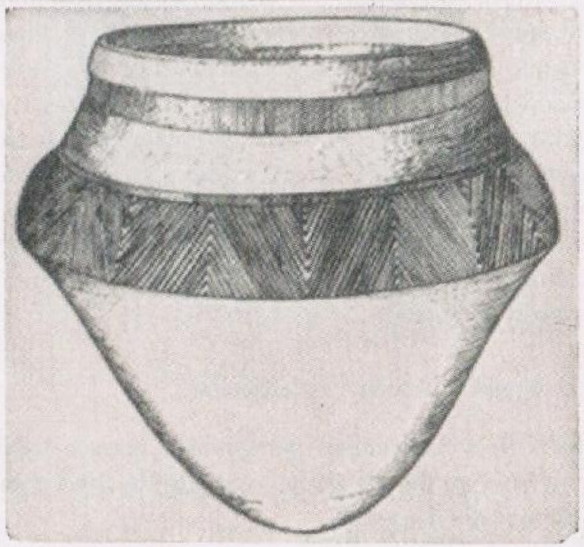


Fig. 55. — Urnas funerarias guaraní. La primera de Arroyo Malo, delta (Tomada de Lothrop); la segunda de la isla de Pajas Blancas, Río Paraná.

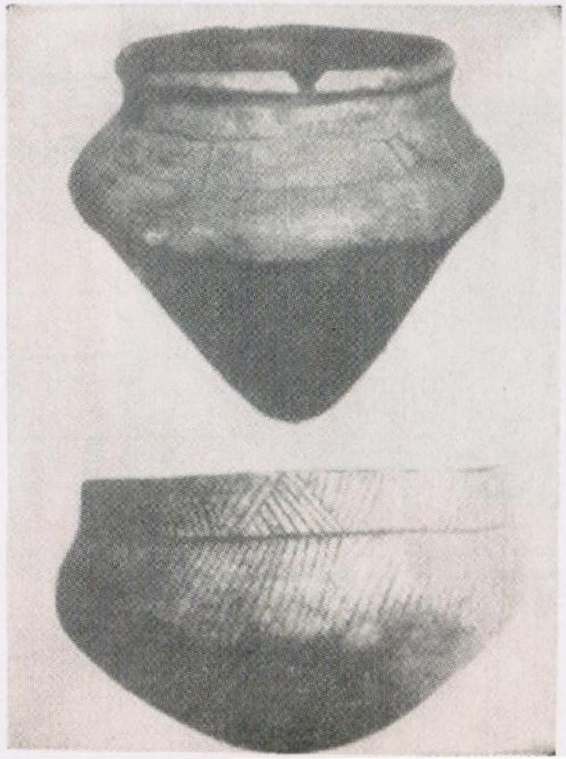


Fig. 56. - Cerámica guaraní procedente de varios sitios de Río Grande do Sul (Serrano).

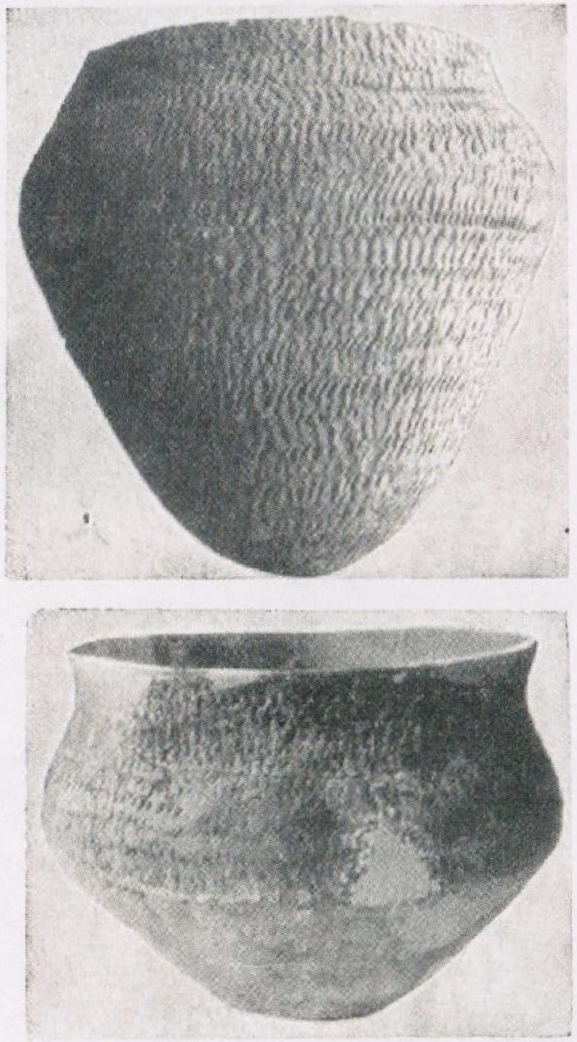


Fig. 57. — Urnas de la cultura guaraní. La primera del Estado de Río Grande do Sul. La segunda de la isla Juanicó, Río Uruguay.

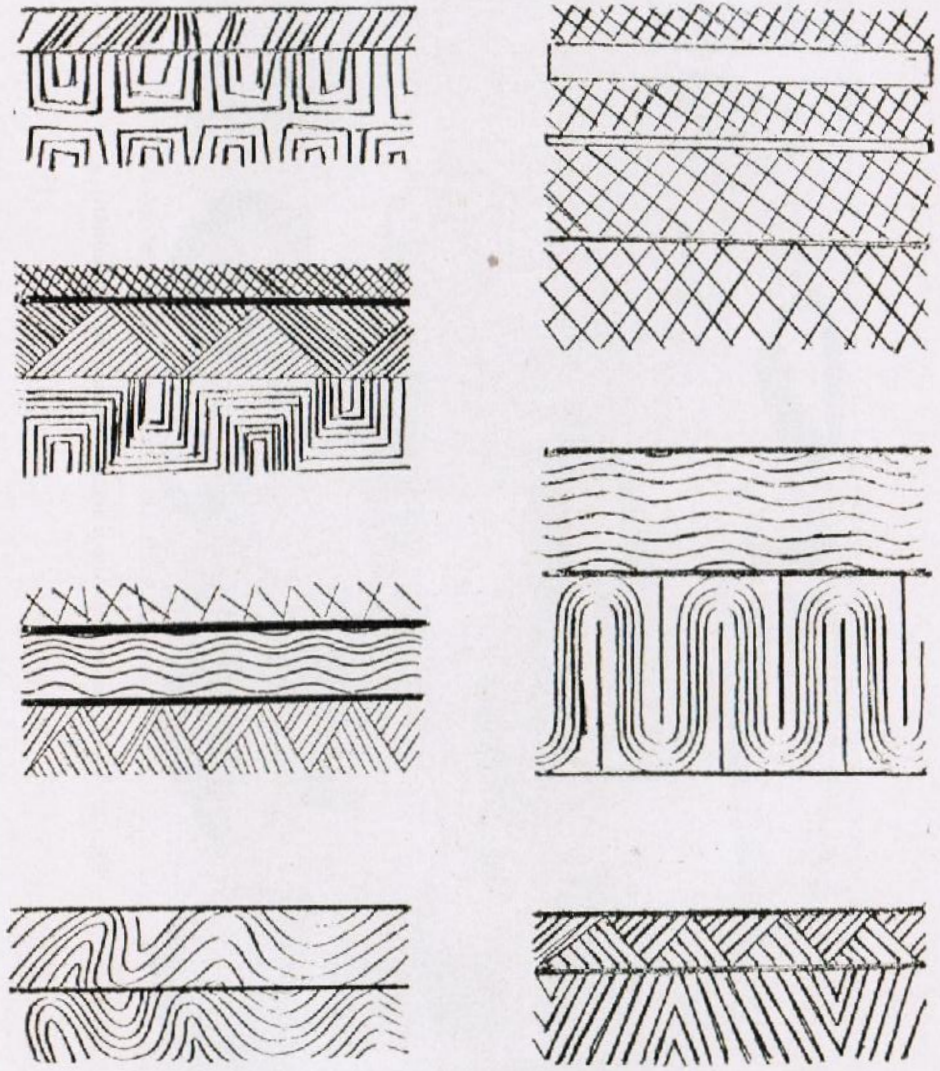


Fig. 58. — Dibujos característicos de la cerámica guaraní (Serrano).

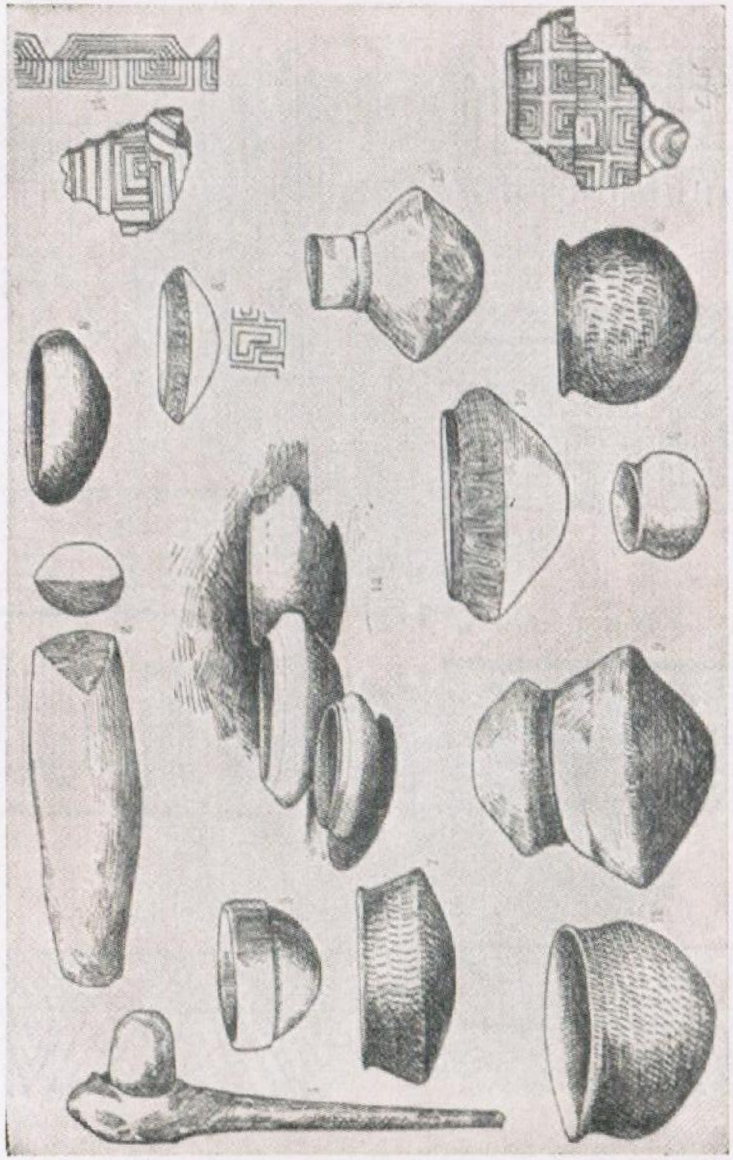


Fig. 59. — Guaranies del Alto Paraná (Tomada de Ambrosetti).

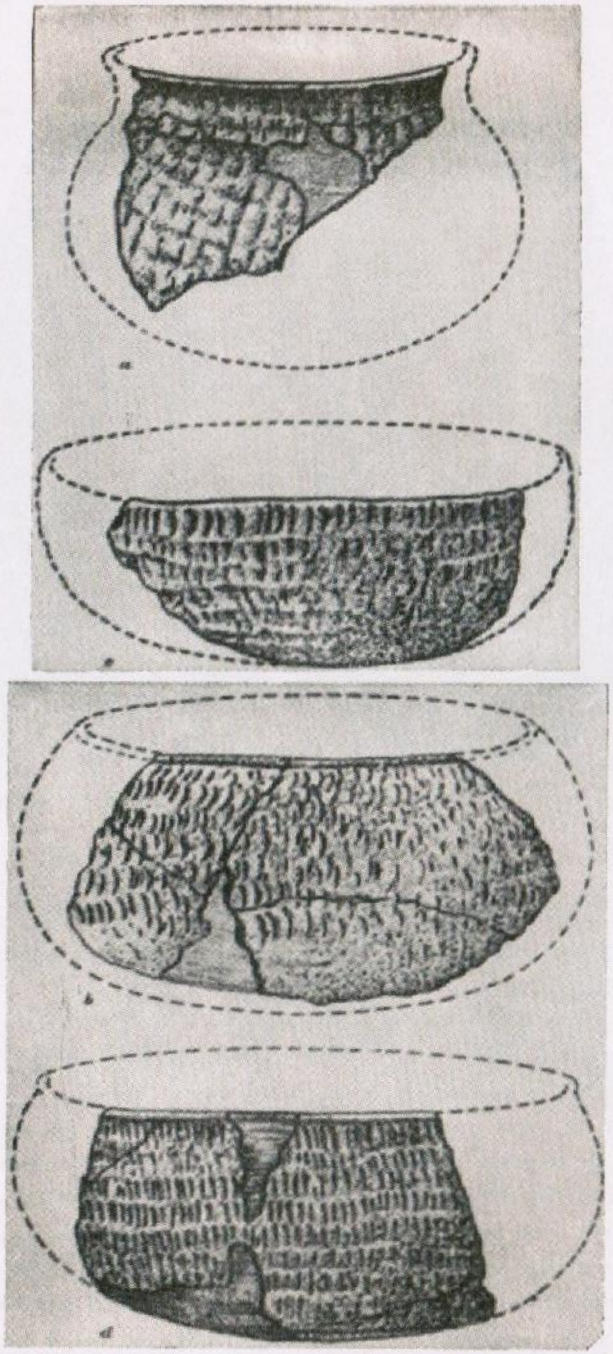


Fig. 60. — Cerámica guaraní corrugada. Arroyo Malo, delta del Paraná. (Lothrop).

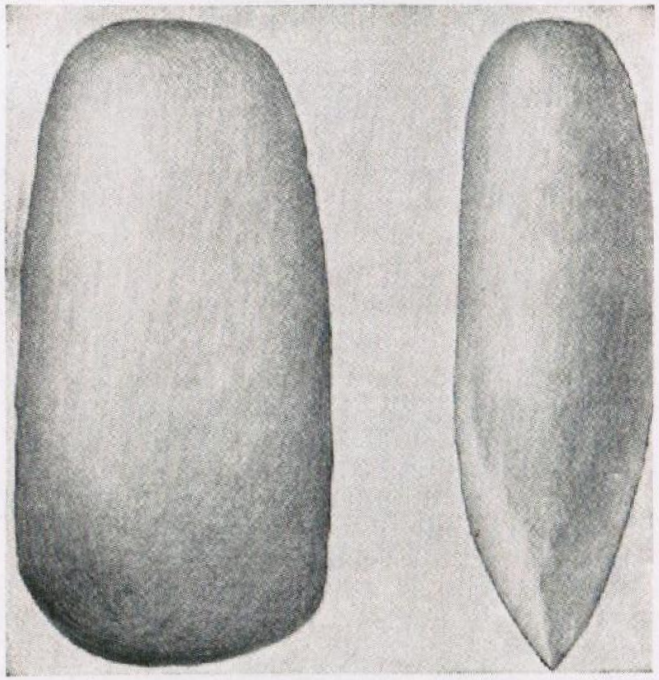


Fig. 61. — Hacha de piedra pulida, de la cultura guaraní. Concepción del Uruguay, Entre Ríos.

Se caracteriza por el gran desarrollo de la industria de la piedra tallada con instrumental similar al que aparece en territorio patagónico (fig. 62).

Las puntas de flechas que consideramos típicas de esta cultura son las de pedúnculo ancho con escotadura basal y aletas. En este tipo hay grandes puntas de lanza prolijamente talladas.

Fuera de estas puntas la variedad es enorme y ello sugiere la existencia de facies y fases dentro de la cultura. Seguramente el material de Rio Negro (Uruguay) de que se ocupa Tadei (47) corresponde a una facie que estuvo en contacto con alfareros locales. En cambio las puntas en cola de pescado, procedentes de Valizas, iguales a las del primer período de la secuencia de Bird para Magallanes plantea un problema de gran antigüedad que nos hace remontar al período precerámico.

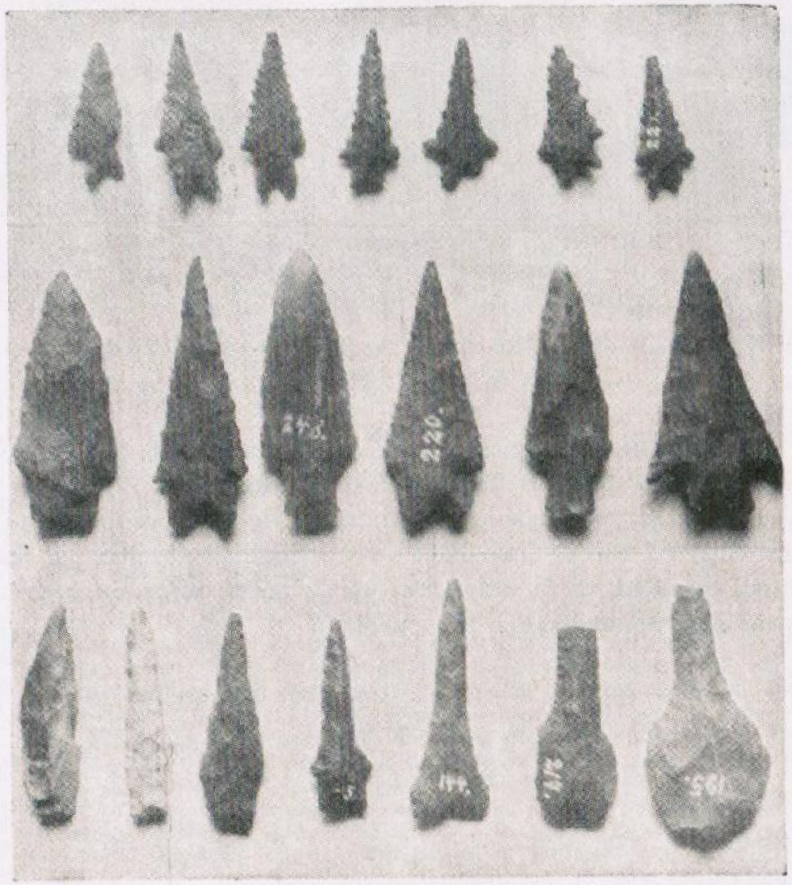


Fig. 62. — Puntas de flechas, perforadoras y lancetas de Río Grande do Sul, de la región de la supuesta cuña charrúa. (Serrano)

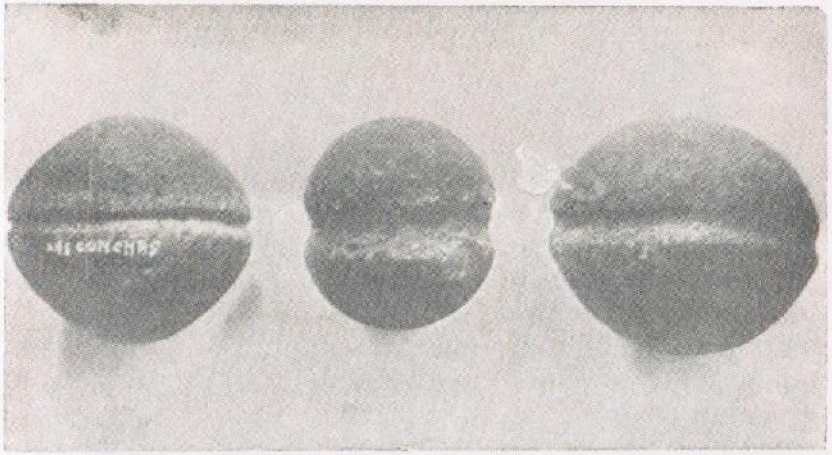


Fig. 63. — Piedras de boleadoras con surco, frecuentes en el antiguo territorio de los charrúas.

La industria de la piedra pulida está representada por boleadoras, rompecabezas estrellados y piedras lenticulares.

El hallazgo en Santa Fe de puntas de flechas correspondiente a los charrúas, son de asentamientos y reducciones hechas por los últimos españoles en la jurisdicción de la nueva Santa Fe y no a expansiones voluntarias de este pueblo.

Córdoba, Octubre de 1970.

NOTA: Los dibujos inéditos y retoques de fotografías son obra del dibujante del Instituto de Antropología de Córdoba, Profesor Domingo Menseguez.

BIBLIOGRAFIA

1. AMBROSETTI, Juan B. *Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná* (Misiones). En Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Tomo XVI, pág. 227, Buenos Aires, 1895.
2. AMBROSETTI, Juan B. *Los paraderos precolombianos de Goya* (Provincia de Corrientes). En Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Tomo XV, pág. 401, Buenos Aires, 1894.
3. APA LUCAS, Antonio M. *Las piedras labradas del Salto Grande*. En La Prensa, Salto, 30 de diciembre de 1959.
4. APARICIO, Francisco de. *Notas para el estudio de la arqueología del sur de Entre Ríos*. En Anales de la Facultad de Ciencias de Educación, Tomo III, pág. 1, Paraná, 1928.
5. ARREDONDO, Horacio (h). *Informe preliminar sobre arqueología de la boca del Río Negro*. En Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología de Montevideo, Tomo I, pág. 7, Montevideo, 1927.
6. BADANO, Víctor M. *Piezas enteras de alfarería del litoral existentes en el Museo de Entre Ríos*. En Memorias del Museo de Entre Ríos Nº 14, Paraná, 1940.
7. BASILE BECKER, Itala I. y SCHMITZ, Pedro Ignacio. *Una cerámica de tipo eldoradense: fase Itapiringa*. En Estudos de Prehistoria Geral Brasileira, São Paulo 1969, pág. 499.
8. BIRD, Junius. *Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia*. En Geographical Review, vol. XXVIII-2, Abril 1938.

8 bis. CIGLIANO, Eduardo Mario. *La cerámica temprana en América del Sur, el yacimiento de Palo Blanco* (Partido de Berisso, provincia de Buenos Aires, Argentina). En Ampurias, vol. XXXVIII, pág. 163, Barcelona, 1968.

9. DEBENEDETTI, Salvador. *Noticia sobre un paradero indígena de Baradero*. En Revista de la Universidad, Tomo XIII, pág. 401, Buenos Aires, 1911.
10. DEVINCENZI, G. *Notas arqueológicas*. En Anales del Museo de Historia Natural de Montevideo, Serie II, Tomo II, Montevideo, 1927, pág. 322.
11. FIGUEIRA, José H. *Los primitivos habitantes del Uruguay*. Montevideo, 1892.
12. FONTANA, Mario A. *Informe sobre la exploración de un túmulo indígena de Punta Chaparro* (Colonia, Río Uruguay). En Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología de Montevideo, vol. II, pág. 331, Montevideo, 1928.
13. FRENGUELLI, Joaquín y APARICIO, Francisco. *Los paraderos de la margen derecha del Río Malabrigo* (Departamento Reconquista, Santa Fe). En Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación, Tomo I, pág. 7, Paraná, 1928.
14. GASPARY, Fernando. *Investigaciones arqueológicas y antropológicas en un "cerrito" de la isla Los Marinos* (Prov. de Entre Ríos). En Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore, Nº XXIII, Córdoba, 1950.
15. GATTO, Santiago. *El cementerio paradero de Brazo Largo* (Delta del Paraná). En Physis, tomo XVI, pág. 365, Buenos Aires, 1939.

16. González, Alberto Rex. *Investigaciones arqueológicas en las nacientes del Paraná Pavón.* En Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Córdoba, Nº XVII, Córdoba, 1947.
17. Greslebin, Héctor. *Dos vasos indígenas hallados en Puerto Basilio* (Prov. de Entre Ríos), en Solar, Tomo I, pág. 161, Buenos Aires, 1931.
18. Greslebin, Héctor. *La estructura de los túmulos indígenas prehispánicos del departamento de Gualeguaychú.* En Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, Tomo V, pág. 5, Montevideo, 1931.
19. Ibibarne, Eva A. *Algunos vasos indígenas del Paraná inferior.* En Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Tomo I (1937), pág. 181, Buenos Aires. 1937.
20. Lista, Ramón. *Memoires d'archeologie.* Buenos Aires, 1878.
21. López Piacentini, Carlos R. *Alfarería indígena en los alrededores de Resistencia.* En La Capital, Rosario, 11 de julio 1954.
22. Lothrop, S. K. *Indians of the Paraná Delta, Argentina.* En Anals of the New York Academy of Sciences, vol. XXXIII, pág. 77, New York, 1932.
23. Menghin, Osvaldo F. A. *El poblamiento prehistórico de Misiones.* En Anales de Arqueología y Etnología. Tomo XII, pág. 19, Mendoza, 1956.
24. Metraux, A. *La civilization matérielle des tribus tupí guaranie.* París, 1928.
25. Metraux, A. *Contribution a l'etude de l'archeologie du cours superieur e moyen de l'Amazone.* En Revista del Museo de La Plata, Tomo XXXII, pág. 145, 1930.
26. Miranda, José I., Altamirano, M. y Zorrilla É. *Nota sobre restos arqueológicos del Chaco.* En Suplemento de la Revista Ateneo Paraguayo, vol. 2, Nº 2, pág. 415, Asunción, 1967.
27. Outes, Félix F. *Cráneos indígenas del departamento Gualeguaychú* (Provincia de Entre Ríos). En Anales de la Sociedad Científica Argentino, Tomo LXXXV, pág. 5, Buenos Aires, 1912.
28. Outes, Félix F. *Valor del hallazgo de una pipa de piedra tallada en la provincia de Entre Ríos.* En Anales de la Sociedad Científica Argentina. Tomo LXXXII, pág. 278, Buenos Aires, 1917.
29. Outes, Félix F. *Nuevos rastros de la cultura guaraní en la cuenca del Paraná inferior.* En Anales de la Sociedad Científica Argentina, Tomo LXXXV, pág. 153, Buenos Aires, 1918.
30. Outes, Félix F. *Nuevo jalón septentrional en la dispersión de las representaciones plásticas de la cuenca paranaense y su valor indicador.* En Anales de la Sociedad Científica Argentina, XXXV, pág. 53, Bs. Aires, 1918.
31. Palavecino, Enrique. Notiicia preliminar sobre un viaje arqueológico a Goya. Notas del Museo de La Plata, Antropología 53, La Plata, 1948.
32. Penino, Raúl y Sollazo, Alfredo F. *El paradero charrúa de Puerto de Las Tunas y su alfarería.* En Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueologia de Montevideo, Tomo I, pág. 151, Montevideo, 1927.
33. Rizzo, Antonia. *Distribución de sitios arqueológicos en el Departamento El Dorado* (Misiones, República Argentina). En Anais do Terceiro Simposio de Arqueologia del área do Prata, pág. 131, San Leopoldo, 1969.
34. Rohr, Joao Alfredo, S. J. *Sitio arqueologico de Alfredo Wagner.* En Pesquisas Nº 17, San Leopoldo, 1967.
35. Serrano, Antonio. *Contribución al conocimiento de la arqueología en los alrededores de Paraná.* Paraná, 1921.
36. Serrano, Antonio. *Arqueología de Las Tejas* (Provincia de Santa Fe). En Revista Universitaria del Litoral, Nº 12, Paraná, 1922.
37. Serrano, Antonio. *Noticias sobre un paradero indígena de la margen izquierda del Arroyo Las Conchas* (Departamento Paraná, Entre Ríos). En

Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, La Plata, 1932.
38. Serrano, Antonio. *Material arqueológico del Departamento San Cristóbal* (Prov. de Santa Fe). En "Quid-Novi" Nº 3, Rosario, 1932.
39. Serrano, Antonio. *Observaciones sobre la alfarería de los médanos de Colón.* En Memorias del Museo de Paraná Nº 6, Paraná, 1933.
40. Serrano, Antonio. *Las culturas protohistóricas del este argentino y Uruguay.* En Memorias del Museo de Paraná, Nº 7, Paraná, 1933.
41. Serrano, Antonio. *La cultura lítica del sur brasileño* (Parte II de *Los Sambaquis y otros ensayos de arqueología brasileña.* Porto Alegre, 1940.
42. Serrano, Antonio. *Los Comechingones.* Córdoba, 1945.
43. Serrano, Antonio. *Arqueología del arroyo de Las Mulas en el noroeste de Entre Ríos.* En Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore. Universidad Nacional de Córdoba, Nº XIII, Córdoba, 1946.
44. Serrano, Antonio. *Contenido e interpretación de la arqueología argentina. El área Litoral.* En Universidad, Revista de la Universidad Nacional del Litoral, Nº 29, Santa Fe, 1954.
45. Serrano, Antonio. *El Precerámico en la República Argentina y Países Vecinos.* En Instituto de Antropología, vol. XXVIII, Córdoba, 1968.
46. Serrano, Antonio. *Las enigmáticas campanas de la arqueología del litoral.* La Prensa, 9 de agosto de 1970.
47. Tadei, Antonio. *Un yacimiento de cazadores superiores del medio Río Negro, Uruguay.* En Simposio Anais do Terceiro Simposio de Arqueologia da area do Prata, San Leopoldo, 1969, pág. 57.
48. Tiburtius, G. y Koehler Bigarella, Iris. *Objetos zoomorfos do litoral de Santa Catarina e Paraná.* En Pesquisas, Nº 7, Instituto Anchietano, Porto Alegre, 1960.
49. Torres, Luis María. *Los primitivos habitantes del delta del Paraná.* Buenos Aires, 1911.

Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) - Febrero 1972